



10



ORIENTACION

REVISTA
POLITICO-MILITAR
XII DIVISION

Ayuntamiento de Madrid



HISTORIA DE LA GUERRA QUÍMICA

La historia de la guerra química realmente empieza en la pasada contienda mundial; pero, según libros e historias antiguas, vemos que en el curso de las luchas sostenidas por la Humanidad se han empleado elementos distintos a las armas en uso.

En el año 404 (a. de J. C.), los espartanos que habían sitiado la plaza de Platea, ante la resistencia de los sitiados, decidieron ponerlos un cerco de haces de leña impregnados en pez y prenderle fuego, con lo que consiguieron que el humo hiciera a éstos apartarse del muro exterior.

En el sitio de Ambrosía, en el año 178 (a. de J. C.), por los romanos, tanto éstos como los sitiados construyeron galerías, en cuyo interior se luchaba, hasta que los sitiadores colocaron en una de ellas un tonel con una tapa agujereada en dirección a la ciudad, metieron en él plumas, y haciéndolas arder, llenaron de humo las galerías contrarias, haciendo salir a los que en ellas se encontraban.

Ya en el siglo VIII, Constantinopla fué amenazada por los árabes, y el sabio Calínico descubrió el "fuego griego", compuesto de petróleo, pez, resina y azufre, con el que logró derrotar a los árabes.

En 1870, un farmacéutico alemán propuso añadir veratrina a la carga de las granadas, para producir efectos estornudógenos, y poco después el químico Bayer dió conocimiento de sus preparados lacrimógenos.

El farmacéutico español Dará ideó y fabricó en 1896 un cohete generador de gas asfixiante, que España no quiso utilizar contra los Estados Unidos en la guerra de Cuba.

En 1907 se celebra la Convención Internacional de La Haya, donde se trató de la guerra química, y en 1912, en la misma capital, se reunieron los representantes de treinta y dos potencias, los cuales rechazaron en absoluto el empleo de gases nocivos.

Dos años después dió comienzo la guerra europea, durante el curso de la cual se emplearon toda clase de agresivos químicos por las potencias firmantes del Pacto.

Los alemanes prepararon una guerra de movimiento y de corta duración; pero sus proyectos fracasaron al quedar los dos ejércitos atrincherados en el Marne. A Francia le favorecía esta espera para que fueran llegando sus aliados; pero, en cambio, Alemania, que veía este peligro, quería romper el cerco a toda costa, y en el mes de octubre de 1914 lanzaron sus tropas los primeros proyectiles cargados con estornutatorios, y en los primeros meses de 1915 usaron los compuestos de efectos lacrimógenos, con los que, en ocasiones, consiguieron éxitos rotundos. Uno de ellos fué en la Argona, donde se apoderaron de un frente de trincheras francesas y 2.400 prisioneros, casi todos sin heridas, pero temporalmente ciegos. No estaban protegidos contra los vapores, que les cegaron por unas horas y ni aun pudieron huir. Los contrarios avanzaron, les quitaron sus fusiles y los formaron en columnas, que fueron conducidas cada una por un sargento alemán provisto de unas gafas apropiadas.

Como Alemania viera que escaseaba de proyectiles y la guerra no terminaba, decidió autorizar al sabio químico Haber (a pesar de estar en contra de ello el Estado Mayor alemán) para que realizara una emisión de cloro por cilindros, la cual fué llevada a cabo en el frente de Iprés el día 22 de abril de 1915.

Los datos sobre esta emisión, que ocupaba un frente de diez kilómetros, ocupado por una División aliada formada por tropas canadienses, la 11 Brigada inglesa y tropas coloniales francesas, dicen que causaron 5.000 muertos y 10.000 intoxicados graves, 5.000 prisioneros, 60 cañones y material de todas clases, y de haber preparado el Estado Mayor las reservas necesarias, hubieran realizado un avance a fondo, que tal vez hubiera hecho variar la faz de la campaña.

En diciembre de 1915 los alemanes hicieron la primera emisión de fosgeno.

En marzo de 1916 los aliados utilizaron por primera vez la cloropicrina, y en el mes de mayo, en la batalla del Somme, emplearon los alemanes el difosgeno.

En el mes de junio de 1918 emplearon los alemanes los proyectiles cargados con agresivos estornutatorios, que tenían la facilidad de atravesar los filtros de las máscaras y producían una tos violenta que obligaba al soldado a desprenderse de la máscara, por lo que recibieron el nombre de rompemáscaras.

En la noche del 12 al 13 de julio de 1917 emplearon los alemanes por primera vez, y contra la ciudad de Iprés, un nuevo agresivo, que más tarde se llamó iperita.

Este "gas mostaza", como le llaman los ingleses, no lo usaron los alemanes para hacer avances inmediatos, ya que este agresivo permanece sobre el terreno días y aun semanas, con un gran poder vesicante.

Al terminar la Gran Guerra se creyó que había sido una prueba demasiado trágica para que los países se dedicaran a repetir el empleo del Arma Química; pero el Japón, en estos días, nos ha demostrado a lo que están dispuestos los países fascistas. La tenaz resistencia que China opone a la invasión nipona está agotando las reservas, tanto de hombres como de material japoneses, los cuales no se detienen ante lo que para la Humanidad signifique la criminal agresión química, y recurren a ella para contrarrestar el heroísmo chino por su independencia.

Estemos, pues, preparados para cuando los invasores fascistas, convencidos de la imposibilidad de conquistar nuestro suelo, intenten emplear estos medios se estrellen contra nuestro Ejército, que, al mismo tiempo que asombra al mundo con su valor, adquiere la técnica necesaria para defender su Libertad y su Independencia.

PEDRO CABRER,



EDITORIAL

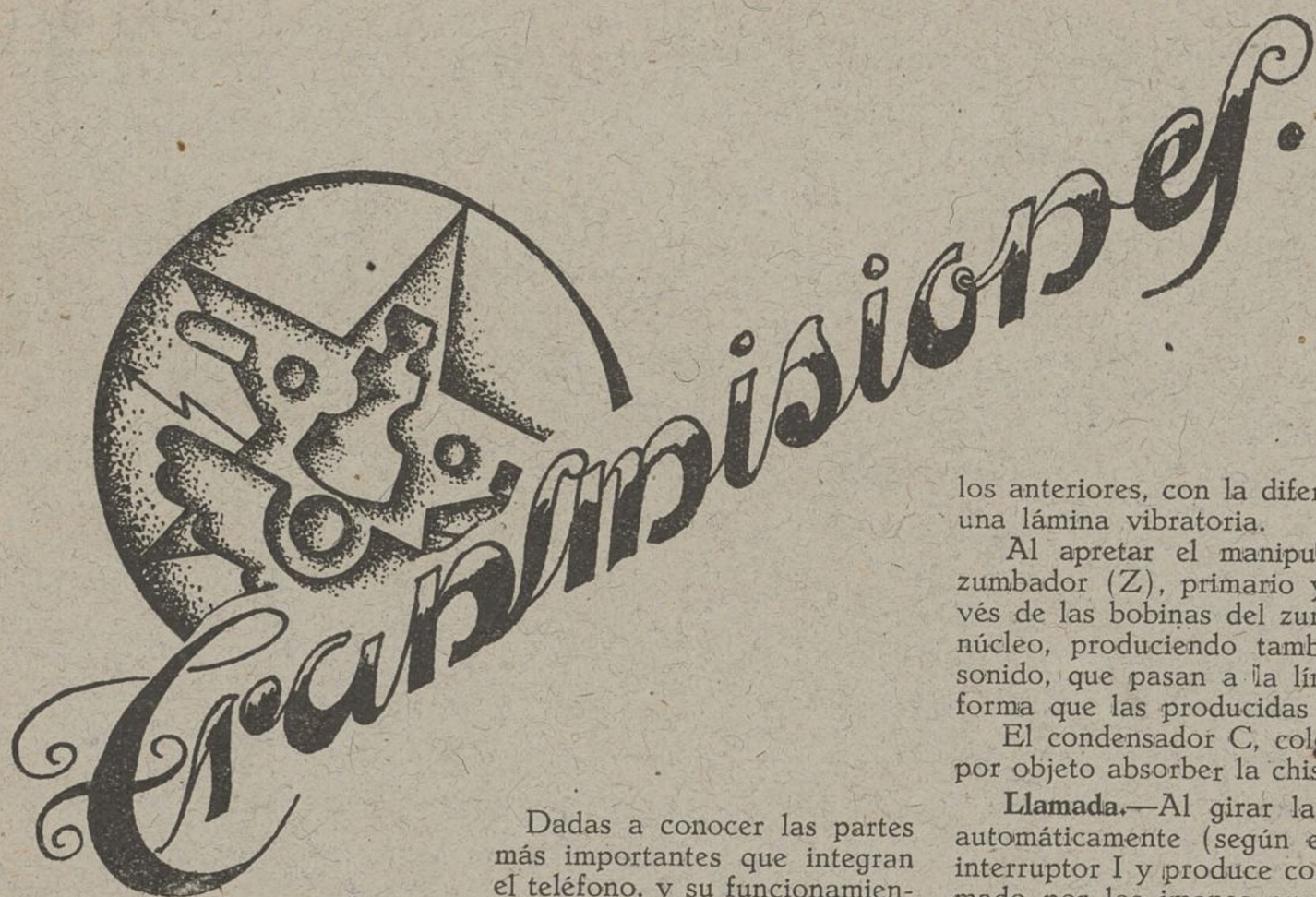
EL SUELO HOLLADO DE CASTELLÓN

La ofensiva hace tres meses desarrollada por el enemigo en los frentes del Este y de Levante ha culminado con la toma de Castellón de la Plana por las fuerzas del fascismo alemán e italiano.

Esto, que pudiera ser un acontecimiento decisivo si nuestra lucha conservase los caracteres civiles de los primeros días, hoy no deja de ser un accidente de la guerra con una importancia que no regateamos, pero que nunca puede adquirir la categoría de decisiva. Mentiríamos, tratando inútilmente de engañarnos nosotros mismos, si dijésemos que la caída de la capital levantina no nos ha producido ninguna impresión. La ha producido y harto dolorosa. El accidente guerrero no es obstáculo para que sintamos en nosotros repercutir las bárbaras pisadas de las tropas extranjeras hollando e infamando una población más del territorio español. Nos cabe la esperanza, acuciando a nuestro entusiasmo para que perseveremos en nuestra actitud defensiva de hoy con la que se nos hará posible que ataquemos mañana. Y con el ataque nuestro, ir liberando a todas las poblaciones que gimen bajo el terror fascista y soportan la dominación extranjera. Ese es un compromiso que tenemos pactado con nosotros mismos y que ha rubricado la sangre de nuestros hermanos caídos en la lucha. Y que hemos de lograrlo. A pesar de la caída de Castellón de la Plana y de la amenaza que significa la situación del enemigo en el frente de Levante. Una amenaza que ni puede intimidarnos ni menos acobardarnos. Lo hemos dicho infinitas veces: el final de la guerra se nos ofrece íntegro para el triunfo de nuestras armas. Esto es indiscutible porque, mientras quede un pedazo de nuestro territorio, todos debemos estar dispuestos a desenvolvernos en él para luchar y vencer. Y el pedazo de territorio en el que ha de librarse la última batalla y, por tanto, la decisiva, será tanto más grande y más pronto nos vendrá la hora en que esta batalla ha de librarse, cuanto más pongamos todos de nuestra parte lo que se nos ha exigido que pongamos para vencer. Con seguridad de que si hace ya muchos meses todos hubiésemos puesto a contribución de la guerra y del triunfo de las armas de la República lo que por españoles y antifascistas se nos exige que pongamos, la victoria tal vez ya se hubiese logrado. O, por lo menos, ni el enemigo hubiese hollado Castellón ni hasta las costas risueñas de Levante se hubiese extendido el haz fratricida del fascismo.

:: :: "EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA"

Ya va sonando a tópico esta frase. ¿Verdad, queridos camaradas? Por la eficacia de sus resultados, la hubiésemos querido menos manoseada y mejor aplicada y sentida. Perdonémos el tono un tanto huraño de nuestras palabras. Somos, por temperamento y por convicción, mucho más amigos de la eficacia de las palabras, cuando a ellas se ajustan las conductas, que del influjo estereotipado de ellas. Si nunca nos ha seducido una frase pronunciada con elocuencia ni con sonsonete de segunda tiple, en estos momentos de hondo dramatismo, a la aversión de siempre unimos nuestra insobornable enemiga. "En la guerra como en la guerra." Sí. Es verdad. Las conductas y las acciones han de estar supeditadas a los supremos intereses de la guerra. Y si no los están por irresponsabilidad o por inconsciencia de los sujetos que han de hacerlo, colóquense en buena hora quienes deben estar por encima de los sujetos y de los mezquinos intereses y pasiones de éstos en actitud intransigente, recordándole a todos que, cuando la autoridad no es acatada o lo es con una pasividad que hace ineficaz o casi ineficaz su acción, obligación de ésta es apelar a todos los medios que considere han de resultar eficaces para mantener prestigiosamente el imperio de su soberanía. "En la guerra como en la guerra." Es verdad, y, por serlo, no nos explicamos cómo son consentidas aún esas acciones desenfrenadas e irresponsables de quienes creen que la guerra, más que un altar en el que han de ofrendar todos los sacrificios y todos los renunciamientos que como humanos seamos capaces de hacer, es para ellos el cuerno de oro por donde chorrea abundante la fortuna o la felicidad. Acábase con los especuladores de nuestra riqueza y de nuestra moral, con los agiotistas de toda laya que aún merodean por el suelo ensangrentado de España, que, atentos a sus exclusivos intereses, hacen burla y escarnio de los intereses y de las necesidades de nuestra madre patria. Y oblíquese, con la ejemplaridad que deba hacerse, a quienes aún viven en el fausto y en derroche, mientras España sangra por todos lados en el dolor y en el sacrificio de sus hijos mejores, a que modifiquen totalmente su vida. Búsquense los traidores y los malos españoles que aún existen hoy entre nosotros, y hágaseles sustituir su vida de holganza y de enemiga a nuestra República por la de abstinencia y de sacrificio que siguen nuestros camaradas en las trincheras. Y así el tópico habrá desaparecido y lucirá con todo su prestigio esta vieja consigna: "En la guerra como en la guerra".



CIRCUITO STANDARD

Dadas a conocer las partes más importantes que integran el teléfono, y su funcionamiento independiente, vamos a explicar a continuación el conjunto de éstas que forma el teléfono, para lo cual estudiaremos el modelo Standard, de campaña, que exponemos a continuación:

los anteriores, con la diferencia de que en vez de campanilla tiene una lámina vibratoria.

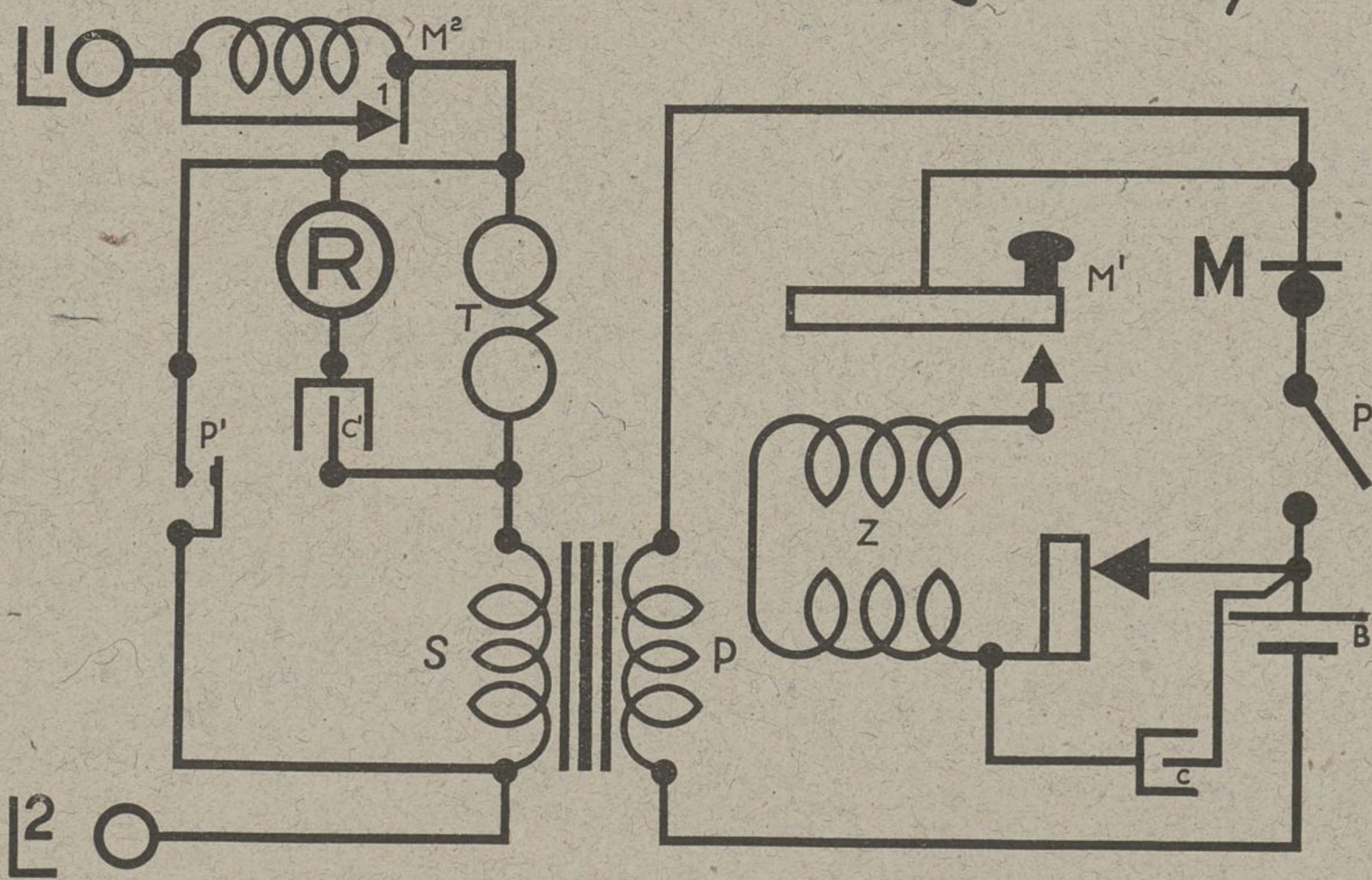
Al apretar el manipulador M' se cierra el circuito batería, zumbador (Z), primario y batería, dejando pasar corriente a través de las bobinas del zumbador, corriente que al pasar imanta el núcleo, produciendo también vibraciones eléctricas en forma de sonido, que pasan a la línea y receptor correspondiente, en idéntica forma que las producidas por el micrófono.

El condensador C , colocado entre el zumbador y la pila, tiene por objeto absorber la chispa de ruptura del zumbador.

Llamada.—Al girar la bobina de la magneto M^2 , desconecta automáticamente (según explicamos al hablar de la magneto) el interruptor I y produce corriente al cortar el campo magnético formado por los imanes que la rodean, corriente que recorre el siguiente circuito: por L^1 al teléfono correspondiente L^2 , y a través del secundario de la bobina de inducción y timbre a la magneto.

El pulsador P^1 , llamado reforzador de llamada, sirve para

Circuito STANDARD. de campaña



P.S.41956 (3^a)

La parte derecha del esquema contiene el circuito microfónico y el zumbador, y la parte izquierda el receptor, timbre, magneto y línea; ambas partes se hallan unidas por la bobina de inducción.

Funcionamiento.—Al apretar el pulsador P (que se encuentra en el microteléfono de los aparatos), éste deja pasar corriente de la batería B al micrófono M , corriente que vuelve a ésta a través del circuito formado entre batería, micrófono y primario de la bobina de inducción; una vez que pasa corriente a través del micrófono, al hablar delante del mismo producimos variaciones de corriente en el paso de ésta, variaciones que se transmiten al secundario de la bobina de inducción y de ésta a las bornas L^1 L^2 de la línea, que las conduce al receptor del teléfono correspondiente, y éste al aire, en forma de sonidos.

El zumbador es un electroimán formado por un núcleo de hierro dulce, encima del cual se encuentran arrolladas dos bobinas, y su funcionamiento es idéntico al del timbre, ya explicado en articu-

que la corriente, al pasar por el mismo, evite la resistencia del timbre y la bobina de inducción.

Cuando la magneto se halla en estado de reposo se encuentra cerrado el interruptor I , lo que permite que al llamar el correspondiente llegue la corriente directamente al timbre sin pasar por la bobina de la magneto, evitando así la resistencia de ésta.

Las vibraciones a nuestro receptor R llegan a través de la línea L^1 L^2 , en idéntica forma que las transmitidas por nuestro micrófono al receptor del correspondiente.

El condensador C , intercalado en el circuito de timbre, tiene por objeto eliminar la resistencia óhmica e inductora de aquél en la conversación, y sirve también para la escucha de las señales Morse.

VISADO POR LA CENSURA



DE LOS VIEJOS MÉTODOS QUE FENECEN

La coincidencia no nos ha envanecido hasta llevarnos a perder el control de nosotros mismos. Pero la registramos satisfechos. Hace ya algún tiempo que, en nuestras conversaciones y circulares, hacíamos ver, o pretendíamos que ellos mismos lo viesen, a nuestros comisarios la necesidad de que superasen unos viejos métodos que, con el tiempo, se habían convertido en unos meros formularios. Sin emoción, sin poner ni creerse obligados a poner en esa misión tan elevada que se les tiene confiada ningún impulso de los que, fervorosos y entusiastas, ponemos en aquello a lo que nos hemos entregado con toda la pasión de nuestras mejores y más caras ilusiones. El trabajo de los comisarios había venido cayendo, por una falta de emoción o de confianza en sus propias virtudes que no comprendemos, en ese algo inocuo intrascendente que, por hacerlo todos los días, y, sobre todo, por hacerlo sin voluntad, terminamos por no concederle absolutamente ninguna importancia. Y nos vienen ahora dos circulares del comisario general de Guerra, en las que se nos habla, en una, de "devolver, muy acrecentado, el prestigio merecido del Comisariado"; y en otra, "de desarrollar la labor política de orientación y de atención a los problemas particulares del soldado, para resolverlos, procurando conocer sus reacciones ante las diversas incidencias que se presentan, y erigirse a favor de ella en su verdadero aliento y en su compañero mejor". Es ésta una confesión o aclaración de nuestra situación actual que, nimbada por el prestigio de quien la hace, ha de tener para todos nosotros una importancia tan decisiva, que nos obligue a disponernos a modificar esa parte de nuestro trabajo que, incurra en los errores que se han señalado, necesite ser superada o rectificada.

No creemos decir nada nuevo ni incurrir en los agravios de nadie, si apuntamos, ahora que somos más amigos, cuando se presenta ante nosotros un problema, de ir a la entraña del mismo, para buscar en su más profunda raigambre la solución, que tratar de solucionarlo superficialmente. Planteado el problema, acostumbremos a que él no nos asuste. Nos asusta, si acaso, esa otra postura de ignorar toda la importancia que él pueda tener, concediéndole una mínima o no concederle ninguna al querer solucionarlo con un encogimiento de hombros, signo más bien de nuestra incapacidad que de nuestra suficiencia para abordar las cuestiones. Y, fieles a este criterio, creemos que el problema que se nos plantea ahora (se nos plantea por la autoridad de quien puede y ha querido hacerlo; pero que planteado lo teníamos desde que aquellas milicias de los primeros días empezaron a evolucionar, hasta convertirse en el Ejército que hoy tenemos); el caso es, decimos, que este problema que ahora se nos plantea tiene mucha importancia, mucha más importancia de lo que a simple vista pudiera parecer. Queremos empezar a enfocarlo hurgando en sus más profundas raíces: el comisario de compañía. Por todos ha sido ya proclamado; es en el comisario de compañía donde se apoya gran parte, la mayoría podría decir, de nuestro trabajo. Es verdad que hasta nosotros, y, por tanto, hasta los comisarios superiores, no llegan lo que pudiéramos llamar "verdaderos" estados psicológicos de nuestros soldados. No conocen sus reacciones ante los diversos problemas que la guerra presenta. Ni sus situaciones emotivas. Ni los decaimientos o alzas

de su moral. Ni el pesimismo ni la alegría que les invade. No llegan, en fin, ninguno de estos rasgos que les sirvan para orientarse sobre la situación moral de nuestros combatientes, y, de acuerdo con ella, trazar una orientación política. Todo esto es verdad. Pero también no lo es menos que quienes mejor pueden y deben percibir estas reacciones son los que con ellos viven íntima y continuamente: los comisarios de compañía. Y, después de toda una serie de circunstancias que todos hemos conocido y, por tanto, todos hemos lamentado, preguntamos: ¿Cuántos de nuestros comisarios de compañía actuales se encuentran en condiciones de poder percibir con toda fidelidad esos rasgos diluidos, pero que uniéndolos todos nos pueden servir para formarnos una opinión de la verdadera situación de nuestros soldados? Dejamos así, en suspenso, la pregunta, para que sea contestada por todos y cada uno de los que, conociendo profundamente este problema de los comisarios de compañía, de ayer y de hoy, se den la contestación que su capacidad o su experiencia les dicte. Nosotros sólo queremos apuntar este acto. De los comisarios de compañía han salido hombres para todo: para comisarios de batallón, y algunos hasta para cargos superiores, y para nutrir, muchas veces, las aulas de la Escuela Popular de Guerra. Por esto, cuando se piense en los comisarios de compañía para unas funciones tan delicadas como las que quedan anotadas, no se haga sin meditar antes profundamente en la conveniencia de nutrir eficazmente las filas de los comisarios de compañía y en ampliar considerablemente las condiciones que para función tan delicada se necesitan poseer. ¿Queda esta necesidad supeditada exclusivamente a los que se mueven en el área de los comisarios de compañía? La misma pasión que sentimos por las funciones encomendadas al comisario, y por lo que de ellas esperamos, hace que seamos demasiado exigentes en las condiciones que quisiéramos ver desenvolverse a los comisarios de todas las categorías. Por ello deseáramos que fuesen superadas esas limitaciones de lenguaje y de concepto, ese volver una y otra vez sobre las mismas razones que al cabo de veintitrés meses de intenso pelear se han convertido en lugares comunes de una eficacia harto limitada para esperar de ella ningún resultado trascendental ni decisivo. No se nos diga—tratando de paliar esta afirmación nuestra—que los argumentos que nos sirvan de base para nuestras intervenciones o conversaciones cerca de los soldados han sido ya agotados, y, por tanto, no podemos hacer más que volver una y otra vez sobre ellos. Con machaconería que produce el cansancio y el hastío de nuestros soldados. No. La última y brillante intervención del presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional ante el micrófono nos lo ha demostrado. Que no es lo mismo decir que hemos agotado ya todos los temas que puedan ser motivo de nuestras charlas, conferencias o conversaciones, que el que hayamos hecho temas acotados y exclusivos a tratar cerca de nuestros soldados. Y ellos, al oír una y otra vez las mismas consideraciones y casi las mismas palabras, han terminado, sin duda, por asistir a nuestras reuniones o convivir con nosotros de esa manera tan insensible y tan sin emoción, que nos imposibilita y nos hace impotentes para captar alguna de esas condiciones que se nos exigen para conocer profundamente el carácter, las apetencias o las inquietudes de nuestros soldados. En fin, la personalidad que es, o que quiere ser, saliendo de esta preñez de ideas y de conceptos que España está sosteniendo.

Hay que superar nuestros métodos de trabajo por insuficientes. Sí; pero esto no lo podremos hacer sin que empecemos a superarnos nosotros en nuestras condiciones dialécticas y en la busca de las fuentes que han de suministrarnos los materiales para nuestra actuación.

A. ASENSIO LOZANO.

Un gran alemán—que no era muy ario y, a no dudarlo, hoy no sería nazi—, Goethe, dijo: "Lo que heredéis de tus padres conquistadlo para merecerlo". Pues bien; yo no reniego ni renuncio a la historia de mi país. Hemos heredado una magnífica historia. Con máculas y lunares como todas, sí; pero también con soberbia grandeza, como ninguna. Eso obliga a mucho. La Historia es un conjunto dinámico, del que somos un eslabón. Hemos heredado nuestra historia, no para contemplarla y conservarla, sino para merecerla, legándola superada a la posteridad.

Cada generación tiene su tarea. No por ser improba la nuestra estamos exentos de entregarnos a ella.—DOCTOR NEGRIN.

ORGANIZACIÓN DEL TERRENO

La fortificación siempre tuvo importancia; pero en los tiempos actuales, en los que el progreso científico e industrial permite disponer de armamentos poderosos en cantidades insospechadas y de terribles medios de destrucción, así como el cuidado que se pone en descubrir la situación, intenciones y posibilidades del enemigo por medio de toda clase de órganos de observación y la preponderancia que en este aspecto ha adquirido el reconocimiento aéreo, hace que en la actualidad el aprovechamiento y la organización del terreno adquieran un papel tan importante que no pueda dejarse de tener en cuenta sin quedar expuesto a sufrir sensibles pérdidas.

El objeto de la organización del terreno para el combate no es otro que el de modificarlo en sus propiedades y condiciones de la manera más conveniente para conseguir aumentar en la medida que se necesite o sea posible la acción del fuego, la capacidad de resistencia y la seguridad propias, para con ello contrariar y oponerse a las disposiciones o intenciones del enemigo.

En la guerra moderna se precisa la organización del terreno en todas las situaciones, pues durante la ofensiva nos es necesaria para emprender el ataque en debidas condiciones y conservar el terreno que se haya conquistado; en las situaciones defensivas se impone para, aprovechando los accidentes del terreno y organizando obras, conseguir protección y facilidad en los fuegos con aumento de su eficacia, asegurando así la resistencia a todo trance y favoreciendo las reacciones ofensivas o contraataques, facilitando, además, la disminución de fuerzas en un sector para emplearlas en otro.

A retaguardia de la zona donde se combate se necesita igualmente modificar las propiedades del terreno para ocultar de las vistas y proteger de los fuegos del enemigo las reservas de tropas y material, asegurando su oportuna y rápida intervención, y, por último, hasta en las zonas más apartadas de la lucha es necesario ejecutar trabajos de organización para adaptar al terreno y sustraer a la acción enemiga las instalaciones de todo género que exigen la vida y el movimiento de las tropas, y que por el uso cada día más corriente de los medios rápidos de transporte y las posibilidades siempre en aumento de la aviación, han hecho perder las condiciones de seguridad que les daba la distancia.

Cualquiera situación táctica ofensiva o defensiva, de estación o movimiento, obliga a organizar el terreno, pero esta organización no ha de tener nunca el aspecto pasivo de ligar las tropas al terreno preparado, pues sea cualquiera la protección que proporcione, las tropas deben saber abandonarlo, cuando lo exija la misión que tengan señalada, debiendo estar siempre dispuestas al contraataque y reacción ofensiva.

Los elementos principales para la organización del terreno son: las vistas, constituidas por los observatorios de todas clases y los puestos de centinela; los fuegos en combinación con el obstáculo; las comunicaciones, cuyo objeto es asegurar la circulación del personal y del material y que pueden ser enterradas o subterráneas; la protección o cubierta, que tiene por fin resguardar de las vistas y fuegos a los hombres y el material mientras los primeros combaten, circulan, descansan o se hallan en espera de acudir a los puestos de combate, y el enlace y las transmisiones.

Estos elementos, combinados convenientemente y en la debida proporción, harán sólidas las organizaciones de una

defensa, y si además, por la forma en que se han llevado a cabo los trabajos respecto a disimulación y enmascaramiento, hacen que sean poco conocidas, si no se ha dejado entrever el reparto de fuerzas y el plan de organización, si se ha tenido el cuidado de alejar los órganos esenciales, como son observatorios, nidos de armas, puestos de mando, etcétera, de los sitios que la artillería enemiga alcanzará con más densidad, puede decirse que el trabajo de la artillería enemiga será ineficaz.

El enemigo mayor que ha de tener toda obra es la Artillería, y como la potencia de este arma es cada vez mayor, tanto en número de piezas como en calibres, con la intensificación de la industria, que permite cada día mayor producción y consumo de municiones, sin dejar de tener en cuenta también los ingenios de trinchera, cuyo alcance y potencia es de consideración, y la intervención de la aviación con sus modernos y formidables aparatos de bombardeo que transportan y permiten arrojar con-

siderables cargas de explosivos, obligan, no a resistir al proyectil, lo cual es cada día más difícil, sino a evitarlo por medio de la diseminación y el escalonamiento, que conducen al establecimiento de varias líneas y a la organización de sectores activos y pasivos o intervalos; por lo tanto, las organizaciones defensivas, en general, deben estar constituidas por un conjunto de trincheras, falsas y verdaderas, hábilmente entremezcladas, que desconcierten al enemigo y le obliguen a tirar casi al azar al mismo tiempo que aseguran los enlaces y desplazamientos laterales de las fuerzas propias, sin más limitación que la prohibición absoluta de toda organización en

la que sus límites pudieran aparecer en las fotografías de la aviación, pues las organizaciones aisladas sólo deben admitirse con

la condición de que sean invisibles o por lo menos no se destaquen del resto de las demás. Así, pues, la posición debe presentar un aspecto uniforme sobre todo el desarrollo del frente; pero esto no exige que haya de estar toda ocupada totalmente y por igual; en el interior de los elementos de resistencia, puntos de apoyo y centros de resistencia, existirán partes activas en las que estarán concentrados los medios de combate e intervalos, que se hallarán lo más débilmente guarnecidos o bien desocupados; en uno y otro caso deberán estar vigilados y batidos por el fuego, siendo su extensión y ocupación circunstanciales y su aspecto no se diferenciará del resto de las partes activas, debiendo ser ocupados activamente en caso necesario y empleados para algún servicio de vigilancia o establecimiento de algunos puestos de centinela.

La diseminación obliga al empleo de órganos de flanco bien escogidos, que suplan la aglomeración de fuerzas, y a colocar reservas en forma que sea fácil el refuerzo de las primeras líneas y el contraataque; el escalonamiento impone el establecimiento de posiciones sucesivas.

La aptitud de una tropa para el aprovechamiento y preparación del terreno se consigue mediante la instrucción, y los mandos deben saber que la experiencia de todas las guerras, con sus variadas modalidades de combate, ante la diferencia de terrenos, climas, temperamentos de los combatientes y recursos, permite afirmar que organizando bien el terreno pueden constituirse frentes inexpugnables con reducido personal y armamento.

En cambio, tal es hoy la potencia, calidad y número de los medios de destrucción, tal la eficacia del reconocimiento aéreo, tal la abundancia de las vías de comunicación y tal la rapidez de los transportes, que los desprevenidos y los negligentes pueden ser aniquilados en forma fulminante.

La falta de no aprovechar bien el terreno puede traer consigo la pérdida del mismo, y siempre toda detención debe ser seguida de la inmediata puesta en práctica de los trabajos necesarios para este aprovechamiento.

Los trabajos podrán ser individuales o colectivos; pero en todo caso habrán de responder a una idea de conjunto y mutua protección.

La disimulación de las obras, obtenida por su poco relieve, buena acomodación a los accidentes del terreno y adecuado empleo del enmascaramiento, es la garantía de la seguridad. De la observación aérea enemiga hay que escapar a toda costa, más que por el peligro propio, por el de evitar que el enemigo se oriente sobre los planes de nuestras tropas.

Tal es la importancia que la organización del terreno tiene que su estudio debe ser objeto de constante preocupación para todo el que ejerza mando, sea éste de la categoría que fuere; imponerse y adquirir la necesaria capacitación para manejar sin vacilación los elementos que entran en toda organización del terreno, sea cualquiera la situación, es el deber que la lucha impone. Fortificar para poder conservar el terreno ha de ser una obligación, ante la idea de que el hombre ha de saber defender el terreno porque es la Patria, cuna y tumba al mismo tiempo de sus antepasados y descendientes.

MAYOR MARVÁ.



La repulsa de España íntegra contra el fascismo invasor es mayor cada día. ¿Qué sucede cuando el adversario penetra en las ruinas de una localidad? Que la halla desierta. Las gentes huyen con sus ganados, con sus víveres, con sus ropas, si pueden, con sus muebles también. Los territorios donde ondea la bandera tricolor encierran mucho más de la mitad del censo de España. Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia, Almería, triplicaron sus habituales vecindarios. Los soldados que pasaron la frontera pirenaica para no ser copados optaron, salvo ínfima minoría, por la repatriación a la España española. La nación entera odia al fascismo y al extranjero que vino a auxiliarlo. Ese odio latente, pero silencioso, en la zona oficialmente rebelde, determina en la leal, no exaltaciones histéricas, fuegos fatuos del entusiasmo estéril, sino la fría resolución de batirse por España hasta el triunfo.

Y mientras el mundo discute, lleno de miedos risibles, las amenazas de un gigante de papel, nosotros seguimos batiéndonos.

Intendencia

CAMPOS DE CULTIVO O ZONAS DE EXPLOTACIÓN

Por la voz autorizada del Gobierno, representada por su primer ministro, camarada Negrín, nuevamente nos ha puesto de manifiesto que nuestra guerra todavía ha de ser larga y dura, y que, si anhelamos la victoria, ella estriba, principalmente, en nuestra resistencia.

Esta verdad innegable nos hace reflexionar una vez más, al objeto de organizar nuestra resistencia. No podemos limitarnos a cumplir con el papel que el servicio circunstancialmente nos demanda, y todos tenemos el ineludible deber de cada día, al ritmo que cumplimos con el que las circunstancias aconsejan y demandan, organizar nuevas fuentes de recepción que nos permitan la extracción de productos que, a la par que mejoren nuestra situación en el campo del mantenimiento, sirvan también para asegurar una mayor producción, que nos es precisa para dicha resistencia.

Si examinamos con detenimiento la situación que nos proporcionan las estadísticas, fácil nos es comprobar que ha disminuído nuestra producción de cereales en un 20 ó 25 por 100; pero, en cambio, ha sido aumentada ésta, en un 35 ó 40 por 100, en lo que a legumbres se refiere. De lo cual podemos sacar la consecuencia de que el problema de verduras, tan necesario e imprescindible para la mejora del suministro, acrecienta diariamente y nos ha de facilitar en épocas sucesivas grandes rendimientos, a la par que ha de resolver el grave problema de la falta de vitaminas.

Así, pues, precisa y es muy conveniente que allá donde se encuentre una unidad militar y existan terrenos abandonados, se intensifique, con los medios de que la misma pueda disponer, la zona de explotación o campo de cultivo; pero habremos de tener presente que ésta no debe realizarse con fines exclusivamente particulares, sino con carácter de producción general.

Ahora bien; si un escalón superior, o sea la estación reguladora de suministros, dentro del Cuerpo de Ejército, ha de facilitar un determinado artículo a la tropa de la unidad que ejerce dicha explotación, y ésta, por dichas circunstancias, la posee, es una facilidad que proporciona a dicho escalón, a la par que asegura el suministro de sus efectivos, evitando el transporte, que tan preciso nos es en los momentos presentes; pero bien entendido que el racionamiento de los productos que se cosechen en dicha zona de explotación no puede ser efectuado caprichosamente por el jefe de la unidad, sino por la cantidad que marque la hoja de racionamiento de la estación reguladora, y si existe un sobrante debe ser facilitado

a ésta, al objeto de que se pueda proporcionar la mayor cantidad de estos artículos a otras unidades que por la zona en que estén enclavadas no les sea factible poner en práctica la zona de explotación.

Muchas son las unidades, y principalmente en nuestro Cuerpo de Ejército, que ya se van dando cuenta de esta imperiosa necesidad; pero todavía ni son todas, ni las que lo hacen ponen en juego todos los recursos de que disponen para obtener un mayor rendimiento.

Por lo que precisa hagamos llegar hasta ellas la importancia de este servicio, en la seguridad que en la medida que lo pongan en práctica se darán cuenta de los grandes beneficios que aporta a la gran unidad y al mantenimiento en general, y cada día acrecentará en ellos (con la satisfacción que experimenta un buen jefe al ver cubiertas en parte las necesidades de su tropa) el deseo de ensancharla hasta lograr un máximo rendimiento.

Si este importante servicio se consigue llevar a la práctica, en la medida que las circunstancias aconsejan, podremos tener la convicción de que dentro del campo del mantenimiento habremos organizado grandes corrientes de productos que, a la par que significan una organización en nuestra resistencia, han de coadyuvar de una manera considerable y efficacísima a la victoria que todos anhelamos.

M. ARABID.

Es útil recordar que, según estadísticas de 1 de enero de 1931, 14.721 propietarios se repartían la mitad de la superficie catastrada en España, mientras la otra mitad se repartía entre 1.775.305 pequeños propietarios, muchos de los cuales eran pobres gentes que no poseían más que una hectárea. El 55 por 100 de la propiedad catastrada en las provincias del valle del Guadalquivir (Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Huelva) se repartía entre 2.000 familias de potentados, los cuales eran, por tanto, propietarios de cerca de tres millones de hectáreas. Otros 2.800 propietarios se repartían el 60 por 100 de la superficie catastrada en Salamanca y Extremadura. Los datos bochornosos podrían multiplicarse. Un llamado grande de España poseía el solo 79.170 hectáreas; otros seis ciudadanos, grandes de España, poseían ellos solos 267.249 hectáreas. Nuestra lucha va encaminada a hacer desaparecer esa inícuca distribución y lograr una distribución justa y equitativa de ella, para que termine la miseria en el campo.

La República ha prometido entregar la tierra a los campesinos. ¿Cómo cumple la República su promesa? Las actuales Cortes fueron elegidas en febrero de 1936. De febrero a julio de dicho año el Instituto de Reforma Agraria entregó a los campesinos 712.070 hectáreas. Desde julio, cuatro millones de hectáreas, que están hoy en poder de millón y medio de campesinos, que las cultivarán individual o colectivamente, según su deseo. Los créditos concedidos a dichos campesinos para sus labores de cultivo sobrepasan los 115 millones de pesetas.

¿Qué han hecho, en cambio, los facciosos? Al mes de sublevarse, el 28 de agosto de 1936, la llamada Junta de Burgos da su Decreto número 74, mediante el cual dispone que se devuelvan ciertas fincas a los grandes propietarios, con el pretexto de que en materia de reforma agraria "había problemas aparentemente agudos, pero no siempre reales". Insiste la misma Junta facciosa en esta devolución en el Decreto número 128, de 24 de septiembre del propio año, con ocasión del cual fueron asesinados muchos campesinos que venían cultivando las fincas ocupadas por el Instituto de Reforma Agraria. El Decreto 133, publicado al día siguiente bajo la firma del general sublevado Cabanellas, habla ya de fincas invadidas, y dispone que "los propietarios no tendrán la obligación de satisfacer el importe de las labores efectuadas en ellas por los intrusos".

CONSIDERACIONES SOBRE LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

De todos es sabido los grandes servicios que el automóvil presta en la guerra y, por tanto, la necesidad imperiosa que tenemos de él. Pero para que esta máquina pueda prestar todo su rendimiento es necesario que su conductor sea entendido y conozca a la perfección su funcionamiento.

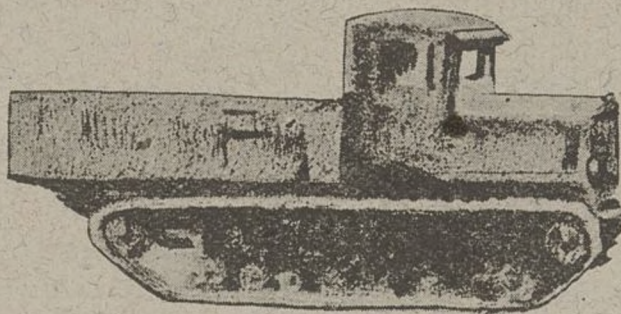
Hay personas que viendo andar un automóvil por la carretera creen que es de tal facilidad su manejo, que por cualquier procedimiento aprenderían a llevar el volante. Pero no es así. Para conducir un automóvil se necesita mucha práctica y un gran tacto muscular, de modo que el pie derecho pueda ir desde el pedal del acelerador al de freno, y viceversa. En ambos casos, seguro de hacer con precisión matemática lo que se necesita.

Ejemplo: un individuo que tarda cuatro o cinco segundos en reaccionar no puede conducir automóviles, por la sencilla razón de que a 60 kilómetros por hora se corren 85 metros en cinco segundos; si a 50 metros de distancia se le pone un obstáculo, el golpe será inevitable, porque el pie del acelerador no ha llegado al freno a su debido tiempo.

Los cambios de velocidades tienen también un espacio de tiempo limitado, y la mano tiene que hacerlo con precisión y tacto en el embrague para que los engranes no suenen ni el motor dé tirón.

También necesita el conductor tener conocimiento de cómo trabaja el motor y los demás accesorios, ya que sin esto no puede cumplir con toda la rapidez que la guerra exige. No olvidemos que, además de la mecánica, tiene una central eléctrica, que se compone desde el generador hasta el acumulador, y sin que esto funcione con perfección el vehículo no puede rendir.

Ejemplo: vamos en marcha, y el motor se nos para; el conductor conocedor del automóvil comprende las causas de la avería, si es por culpa del encendido o por falta de gasolina. Si es falta de gasolina mira el carburador, lo limpia y, por regla general, la avería está subsanada; y si por falta de corriente, sigue la marcha de la misma hasta conseguir dar con ella, y de esta manera puede cumplir su cometido o llevarlo al taller para su total arreglo. Pero si, por el contrario, no conoce el automóvil, no le queda nada más que dos recursos: empezar a desmontar sin saber qué, o esperar otro vehículo que le quiera llevar al taller a que se lo arreglen. Para evitar todo esto sería necesario una escuela profesional donde al que no sepa lo que es el automóvil se le enseñe, y no puedan conducir automóviles más que aquellos hombres capacitados para



ello, pues se da el caso bochornoso que estamos viendo a diario: las carreteras llenas de automóviles destrozados; ¡con lo faltos que estamos de material!

También es necesario para que los conductores trabajen con ilusión no se les distraiga en trabajos superfluos; y esto están llamados a evitarlo, no los jefes de transportes, sino los jefes de las unidades donde prestan sus servicios, haciendo que lleven un control tan exageradamente justo que no se queme una gota de gasolina en trabajos innecesarios, ya que, además del grave quebranto que supone para nuestra economía, tenemos que traerlos del extranjero; también lo que rebaja la moral del conductor antifascista es el que su coche, el automóvil que le entregó el pueblo, trabaje para otra cosa que no sea la guerra.

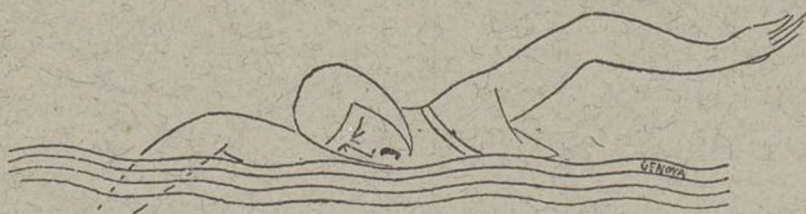
PEDRO CEBRIÁN

LA NATACIÓN ESCULPE LOS CUERPOS Y FORMA LOS CARACTERES

La natación es un medio ideal de educación física.—HENRY MUSNIK.

Muchos son los puntos que en su favor lleva anotados la natación, y a continuación reproduzco alguno para satisfacción de los amantes de este deporte y por si pudiera servir para ir convenciendo a los que creen que es un deporte muy duro y muchos los esfuerzos que requiere.

Indudable que la natación, al igual que otro cualquier deporte, llevado al terreno de la competición, requiere muchos sacrificios, sobre todo



cuando se llega a la lucha contra el cronómetro; pero la natación presenta sobre los demás deportes la ventaja del continuo contacto con el agua y el sol.

Cada uno debería saber nadar o, cuando menos, tener nociones de lo que es el deporte más completo, práctico y grato. Muchos sienten grandes deseos de aprender; pero es lo cierto que, aparte de que pocas veces tienen quien les orienten, les vence el miedo de tragar agua, y nada adelantan.

También os diré que, contrariamente a lo que piensan muchos principiantes, este ejercicio no es fatigoso ni agota-

dor. No es necesario poseer un estilo de campeón. Es suficiente nadar correctamente, y entonces el esfuerzo de los inexpertos que así piensan desaparecerá por sí mismo.

Existe la ventaja en este deporte, que si bien para la práctica de otros varios: boxeo, "rugby", fútbol, etc., etc., no sucede lo mismo con la natación, porque el "sport" acuático, por sus condiciones especiales, beneficia a todos por igual. No exige esfuerzos repentinos y violentos, no hay necesidad de ser un atleta, no impone esas reglas bien definidas sin las cuales el "sport", en lugar de ser la mejor de las cosas, peligra convertirse en una de las peores.

La veracidad de esto la tenemos en que únicamente es entre los nadadores donde pueden verse practicantes a la edad en la cual el deletreo del alfabeto es todavía un recuerdo reciente.

No creo sea necesario repetir la necesidad de la práctica de este deporte dentro de las unidades del Ejército; de esto se ha hablado mucho. Puede ser en un caso dado de primera necesidad, aparte de que como ejercicio es el más completo. Otros deportes reclaman para sí el privilegio de poner en acción todas las partes del cuerpo; pero no existe ninguno que los haga trabajar tan progresivamente, con semejante gradación. El desarrollo moral provocado por la ciencia del agua es igualmente notable.

Obedeciendo a una frase que dice: "Pensemos mucho y hablemos poco", evitaré cuidadosamente de abordar aquí la cuestión del salvamento y de todas las consideraciones que aporta. Si diré que para evitar tales casos tendrá: perspicacia, valor prudente y calma. Tales son las características de este deporte.

EL MONITOR DE GUERRA DE LA 50 BRIGADA.

Harás de tu cuerpo, por medio de la cultura física, uno robusto y sano, que vaya en beneficio de ti mismo, al par que del Ejército de la República.

Ayuntamiento de Madrid

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS PUESTOS DE CLASIFICACIÓN

En los números 4 y 9 de esta revista hemos expuesto algo de nuestro criterio sobre la organización y función de un Puesto de Clasificación; hoy estudiamos y desmenuzamos los asuntos, sentamos claramente cuál es la misión del Puesto de Clasificación, a quién o qué unidad del Ejército le corresponde su establecimiento, y dejamos para otra ocasión el estudio de aquellos otros puestos que en nuestro artículo anterior señalábamos con el nombre de "Puestos Quirúrgicos de Selección y Distribución".

Nuestra condición de médicos militares improvisados ha hecho que no le demos la debida importancia a la táctica sanitaria, y si bien nuestra capacidad de improvisación ha sido tan pródiga en experiencias fructíferas, no es menos cierto que estamos faltos de una organización táctica eficiente por no existir unas directrices técnicas militares sacadas de la experiencia de la guerra vivida y en un todo de acuerdo con las experiencias militares de conjunto, por falta de un severo estudio de "valores" y de una disciplina no menos severa y razonada de utilización de los mismos.

Por todas estas circunstancias es a primera vista difícil querer hacer una contribución a la ordenación de los criterios y principios que en diferentes ocasiones se manifiestan, sin que ello pueda dejar de parecer un afán crítico personal, siendo así que nosotros estimamos mucho las aportaciones de todos, pero extrañamos enormemente el aprovechamiento por la dirección de este cúmulo más o menos grande de orientaciones con vistas a la instauración de una táctica sanitaria uniforme, práctica y científica.

Casi todos desconocemos bastante la organización castrense, su enorme relación de armas y servicios y las condiciones intrínsecas de cada uno de éstos en cada caso; así anotamos una falta de dirección razonada, sistemática, para la puesta en práctica de las dos misiones básicas que informan nuestra existencia como sanitarios en el Ejército: la preservación y conservación de los efectivos.

Desconocemos, los que no hemos intervenido en todas las operaciones de nuestro Ejército, las enseñanzas que la práctica aporta, y así como la Infantería expone en sus "Instrucciones" un análisis profundo de nuestros errores y de nuestros éxitos y nos da normas generales de táctica, Sanidad parece que no se ha estudiado a sí misma; parece que las experiencias individuales quedan en el acervo de sus adquisiciones particularistas y no son estudiadas por todos (todos quiere decir los que deben saber estudiarlas y deducir de ellas medidas prácticas) para que su estudio sirva de aprovechamiento para una mejor organización del Servicio sanitario.

Con estas premisas, con el afán de ver logrado un sistema razonado de evacuación, *standard*, aunque haya quien no le guste, pero con toda la agilidad de acomodación a las situaciones tácticas y estratégicas, y no con agilidad de acomodación a los caprichos o malas orientaciones nuestras, abordamos el tema de los Puestos de Clasificación con nuestra segunda contribución a su estudio.

Puesto de Clasificación es para nosotros aquel lugar estratégicamente situado entre unidades de una Brigada o varias, cuya misión es clasificar las bajas; así:

Heridos.....	Primera urgencia. Segunda urgencia. Tercera urgencia. Leves fácilmente recuperables.
Enfermos.....	Contagiosos. No contagiosos.
Gaseados.....	Vesicados. No vesicados.

Casos médico-legales: prisioneros, heridos o enfermos.

Este puesto ha de ser desempeñado por el personal técnico de Brigada, con la ayuda de soldados, enfermeros y clases no técnicas de que disponen; con el material imprescindible para rectificar curas, inyectar sueros y hacer lo más completa la ficha de evacuación; donde a veces puede trasladarse un médico de batallón cuando las circunstancias lo exigen (frente poco amplio y de gran concentración de efectivos) y donde no se hace nada de tratamiento. Este puesto tiene como misión hacer la primera clasificación, que antes citábamos: *categorisation* de los franceses; clasificación que no prejuzga modalidad de tratamiento, sino simplemente la cualidad de urgencia y la modalidad de transporte (Ch. Spire y P. Lombardy, *Précis d'Organisation et de fonctionnement du Service de Santé en temps de guerre*).

La primera urgencia comprende:

- Grandes hemorrágicos.
- Portadores de torniquetes que hay que quitar pronto.
- Grandes shockados.
- Abdominales penetrantes.

e) Torácicos en asfícticos.

f) Grandes traumatizados de miembros con fracturas abiertas o cerradas, múltiples o sencillas, pero muy graves.

g) Fracturados no reducidos y con necesidad urgente de reducir. Estos casos son los que requieren ser rápidamente evacuados a puestos de tratamiento cercano, evacuación de corta duración; son transportables, y sólo los moribundos son intransportables.

La segunda urgencia comprende:

- Torácicos no asfícticos.
- Fracturados provisionalmente reducidos en buenas condiciones.
- Lesiones articulares.
- Polihieridos.
- Shockados.

Son estos casos aquellos en que la urgencia del examen técnico es relativamente menos grande; si bien requieren tratamiento precoz, no es tan urgente como el anterior y la evacuación puede ser de trayecto más largo.

La tercera urgencia comprende aquellos casos cuya evacuación puede retardarse a los lugares de tratamiento, lejanos casi siempre, hasta veinticuatro o treinta y seis horas; son:

- Lesiones de partes blandas.
- Lesiones simples de esqueleto, etc.

Una cuarta categoría de heridos comprende los leves fácilmente recuperables que pueden ser explorados bien en todos los escalones, cuya intervención se reduce a la mínima expresión, transportables a cualquier distancia y tratamiento de corta duración.

Los gaseados, si los hubiere, también son clasificados por urgencias en:

- Sofocados, con diferente urgencia de evacuación.
- Intoxicados, con diferente urgencia de evacuación.
- Vesicados.
- No vesicados.
- Irritados, con diferente urgencia de evacuación también.

Los enfermos serán clasificados en contagiosos y no contagiosos; también será apreciada la urgencia de su evacuación. Y los casos médico-legales serán evacuados, según su categoría de urgencia, como los casos anteriores.

Indudablemente esta clasificación tiene que hacerla un médico o un practicante enterado, que se mueva mucho, que se "pasee entre las camillas" (Bastos) haciendo las indicaciones de rectificación de curas, urgencia de evacuación y modalidad de éstas; no tiene nada más que hacer, salvo aislar los moribundos, indicar las inyecciones tónicas, o los sueros, devolver a la primera línea los que se "cuelan" y evacuar, evacuar rápidamente, pero no de una manera irrazonada y desordenada, sino ateniéndose a las directrices antes señaladas. La utilidad de la labor desarrollada por el oficial que dirige este Puesto de Clasificación, que tiene que moverse mucho, estará en relación directa con los medios con que cuente: ambulancias (ORIENTACIÓN número 9) y personal hábil.

Ya hemos sentado la premisa que el Puesto de Socorro de Brigada (ORIENTACIÓN número 4) o Puesto de Clasificación de que ahora hablamos, debe estar situado en el lugar más avanzado y lo mejor resguardado y camuflado, donde pueda llegar una ambulancia (circunstancias que impone la calidad y cualidad del fuego enemigo); el número de ambulancias disponible estará en relación a la afluencia de heridos; los enlaces, bien organizados, harán que cada Puesto de Clasificación tenga el número que le corresponda y que las circunstancias impongan.

Este es en conjunto el papel de la Brigada; a ella corresponde, pues, establecer lo que nosotros entendemos por Puesto de Clasificación; su misión es la que queda indicada: clasificar, clasificar, clasificar (categorización antes citada); clasificación que ya viene muchas veces algo adelantada desde el propio Batallón, que será más o menos bien hecha, mejor o peor dirigida, según diferentes circunstancias: velocidad de llegada de heridos, medios de transporte, capacidad técnica de los jefes del Puesto (¿nos hemos preocupado de dar normas, "instrucciones técnico-militares a tal objeto"? y habilidad del personal con que cuenta, condiciones del mismo Puesto, etc. No queda con esto estudiado completamente todo el trabajo que tiene que realizarse en el Puesto de Clasificación; en otro trabajo analizaremos todas las facetas de éste.

Es posible que se nos diga que a veces pueden acercarse al frente, a la avanzada, puestos de curación, de tratamiento (ya lo señalé en ORIENTACIÓN número 9); sin embargo, su utilidad es muy discutida; requiere seguridad para el que opera que no puede verse continuamente preocupado por las incertidumbres de la lucha; es casi seguro que, según las condiciones actuales de la guerra de movimientos, este ideal no pueda conseguirse y quede relegada su utilización a aquellos frentes estables que consideraciones que no son del caso citar pudieran aconsejar su empleo; de su utilidad técnica nos informarán los cirujanos.

Ya está hecha la clasificación; ya están los heridos prestos a partir ordenadamente según la categoría de su herida o de la lesión que el agente vulnerante le produjo. ¿Adónde van a ser evacuados? A un sitio fijo; igual para todos (en términos generales) y con la condición de que las ambulancias, una vez llegadas al punto de destino, regresarán sin pretexto alguno al Puesto de Clasificación. ¿Cuál es este sitio, cuál es ese

(Sigue en la página 15.)



AYER

Fué en el mes de febrero del presente año. Ni un solo rasgo de que tal organización docente existía. Como huellas del pasado quedaban algunos Rincones de Cultura en las proximidades del frente, donde algunos soldados se reunían con el mero fin de pasar el rato. La biblioteca en desorden, abandonada. No existían milicianos de la Cultura.

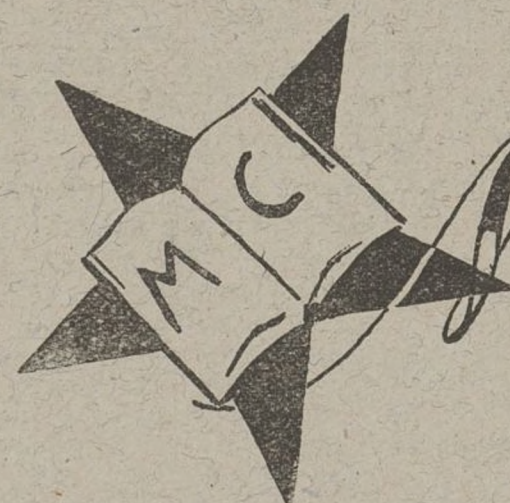
Como consecuencia de un decreto que vió la luz en octubre del 37, los milicianos de la Cultura abandonaron su misión específica y se incorporaron a la Caja de Reclutas. Quedó desconectada la organización cultural en las unidades, de modo que no dejaron ni un dato estadístico de la labor que se realizó.

Y fué en febrero cuando se emprendió con cariño y entusiasmo la reorganización de los servicios de cultura.

El ayer había pasado, nada de lo que fué quedaba. Había que construir el presente, ateniéndonos a las necesidades de la guerra, para que los conocimientos que se adquirieran tuviesen una aplicación inmediata.

HOY

Con el beneplácito de los Mandos militares, con el favor constante del Comisariado, con el entusiasmo que los nuevos milicianos de la Cultura desarrollan la misión que se les ha confiado, la 12 División cuenta con 60 milicianos de la Cultura y 68 locales, donde reciben instrucción cerca de 2.000 alumnos; 53 bibliotecas, en las cuales se registran mensualmente un término medio de 1.500 lectores y de 800 libros leídos; un promedio de 80 analfabetos mensuales, como brillante prueba del trabajo



Milicias de la Cultura

tural y de hombre libre para que, dejando de ser un instrumento, se convierta en artífice de la nueva España que está conquistando hoy con las armas, de esa España cuyo porvenir depende del sacrificio, del trabajo, de la capacitación de los españoles que la quieren y la defienden.

Y dentro del Ejército que ha formado el pueblo con una organización que difiere del Ejército que no estaba con el pueblo ni el pueblo con él, ya que el servicio militar, tal y como estaba organizado, era odiado por la juventud que le integraba y por las madres, que sentían el dolor de ver rebajados a sus hijos en su condición moral, nuestro ideal es hacerlo atractivo, apetente, que la juventud se sienta orgullosa al incorporarse al Ejército, que el Ejército complemente la formación del hombre que la Patria necesita para su defensa, que sea el Ejército el complemento de la educación de la juventud, el que termine de pulir al hombre fuerte con su educación física; al disciplinado, con su educación moral fielmente reflejada en su conciencia; al inteligente, con su educación intelectual. Este es el Ejército que España necesita: fuerte, disciplinado, inteligente.

Este es el Ejército que la juventud quiere. Este es el ideal que nos mueve a jefes, comisarios y milicianos de la Cultura que con el triunfo de nuestras armas llevaremos a tan noble fin.

TOMÁS GALIPIENSO.



Han pasado tres meses largos desde que el enemigo, poniendo en juego cuantos elementos en hombres y material habían acumulado Italia y Alemania, emprendiera su violenta ofensiva en el frente de Aragón. Sus éxitos primeros hicieron brotar en la mente de los rebeldes, de sus amos los invasores y de cuantos odian a nuestro pueblo, alucinaciones de bienaventuranza. Veían ya el triunfo en la mano, estragada la vieja piel de bertades, desollada y repartida la vieja piel de toro de nuestra querida España. No obstante, los días que nos daban de vida se convirtieron en semanas; las semanas, en meses, y ahora las alucinaciones júbilosas de los traidores se desvanecen, dejando paso a agrias disputas entre ellos.



A la República, que por derecho propio encarna y representa la España auténtica, le sobran hombres, dinero y arrestos para seguir combatiendo hasta la victoria; y la logrará, y de una vez, porque mientras nuestra retaguardia no tiene otra esperanza ni otro anhelo que vencer, la de "ellos" no sueña, ni puede sonar, si quiere vivir, en otra cosa que en se habla de retirar a los "voluntarios" extranjeros, que son todo su Ejército, a la República le alientan cada día miles de voluntarios españoles dispuestos a luchar contra los nuevos Cien Mil Hijos de San Luis, no por una sola idea política, ni simplemente por obedecer a unos jefes, sino porque saben que en la lucha va la vida y la libertad de todos.

realizado, dejan de serlo, disminuyendo así el elevado tanto por ciento de analfabetismo que existía en la unidad; las charlas y conferencias culturales se dan a diario en los Hogares y Rincones; los soldados confeccionan afanosos sus periódicos murales. Todos los meses se registran casos notables de alumnos que se superan: el soldado Cleto Gil, de cuarenta y siete años de edad, que deja de ser analfabeto y tiene la alegría, la emoción de escribirles a su esposa e hijos: "¡Ya sé escribir...!"; el cabo que asciende a sargento; el soldado analfabeto José Rodríguez Arévalo, que, superándose un día y otro día en su estado cultural y heroísmo, ha llegado a ostentar el honoroso título de oficial del Ejército Popular; los oficiales que carecían de los conocimientos técnicos van adquiriendo la capacidad que les pondrá a su alcance. En fin, el adquirir conocimientos, el superarse, es una inquietud. La cultura es una preocupación en los combatientes de la 12 División. Ella ha despertado tal interés, que el ocio no existe en nuestros



Ayuntamiento de Madrid

Información

LOS FUNDAMENTOS
DE LA DECISIÓN

Importancia del servicio de observación

Un servicio de información bien organizado es una de las garantías principales del éxito en la guerra. El mando, pues, ha de prestar una gran atención para tener organizado un servicio seguro de observación, cualquiera que sea la situación de la lucha. Un mando sin este servicio andará a ciegas. No sabrá de dónde le viene el golpe, ni adónde tiene que dirigir el suyo y, como consecuencia de esto, no se hallará en condiciones de tomar una resolución concreta.

La historia de la guerra europea, la de China y nuestra propia experiencia nos muestran no pocos ejemplos en que las tropas no pudieron cumplir su cometido y sufrieron serias derrotas, sin ver al enemigo, como resultado de la mala organización del servicio de observación.

En el frente de Granada las tropas republicanas ocuparon una noche Piñón de la Mata y procedieron a su fortificación. A las cinco de la mañana comenzó el enemigo su contraataque. Con fuerte preparación de artillería y aviación atacó, desplegado en dos escalones y cubriendo materialmente nuestra zona de una granizada de proyectiles. A las seis de la mañana el fuego alcanzó tal intensidad que daba la impresión de que era imposible resistir tanta metralla. Sin embargo, cuando el enemigo se lanzó al ataque fué recibido con ráfagas de ametralladora, viéndose obligado a retirarse y perdiendo la mitad de sus efectivos.

Una de las causas del fracaso de este ataque obedeció a que la artillería enemiga hacía fuego sobre toda nuestra zona y no sobre puntos concretos que no había podido descubrir oportunamente, debido a la mala organización de su servicio de observación.

Durante esta batalla por recuperar Piñón de la Mata el enemigo estableció al tercer día de la lucha, durante la noche, una batería en la vertiente opuesta, abriendo fuego con ella al amanecer, a una distancia de 2 a 2,5 kilómetros, contra nuestras posiciones. Pero nuestro servicio de observación supo descubrir rápidamente el emplazamiento de la batería fascista, desmontándola y destruyendo un depósito de municiones.

¿Cómo conviene organizar la observación al fin de que tanto sus resultados como las consecuencias obtenidas lleguen al conocimiento del jefe de las tropas para que adopte la resolución que estime conveniente?

Pongamos el ejemplo de una División. Su Estado Mayor organiza el servicio por medio de observadores especializados, destacándolos en las direcciones sobre las cuales se establecen, para la vigilancia, desde los puestos de observación, PERO CUIDANDO DE QUE EXISTA UN ENLACE PERFECTO ENTRE EL OBSERVADOR Y EL PUESTO DE MANDO. Durante el período previo a la organización del ataque, así como en los momentos críticos de la batalla, pueden realizar servicios de observación en los diferentes sectores oficiales del Estado Mayor, nombrados especialmente para este servicio.

Además de los informes obtenidos por el servicio de información propio, el mando de la División puede contar con los informes de los grupos de artillería y la observación aérea. Y tiene una gran importancia el intercambio de información entre los mandos de las unidades vecinas y el que, naturalmente, recibirá de la unidad superior.

La función del encargado del servicio de información exige dotes de rápida comprensión para comparar los resultados de la observación y seleccionarlos, sabiendo deducir los de mayor interés y reforzarlos con otros aspectos de la información, para entresacar de todos los informes lo necesario y verídico, añadiendo a las consecuencias concretas y verosímiles las conclusiones que estime más justas al informar a su jefe sobre la situación de la lucha.

Valiéndose de informaciones, frecuentemente contradictorias, es necesario descubrir las verdaderas intenciones del enemigo, no dejándose engañar por demostraciones falsas organizadas por él con el propósito de desorientar nuestra información. Es necesario determinar los lugares de emplazamiento de las armas de fuego del enemigo que más entorpecen a la infantería, descubrir oportunamente su sistema de defensa, así como los sectores de concentración de sus grupos y reservas de contraataque y las direcciones probables de sus acciones.

El servicio de observación de la Brigada se organiza aproximadamente de la misma forma que el de la División. Se crea un sistema de puestos de observación, enviando a ellos, en casos necesarios, a oficiales del Estado Mayor. Junto con los datos de observación de los organis-

Un prisionero italiano se extrañaba estos días de la irreducible tenacidad española. "Un buen vaso de ricino basta en mi país para que en veinticuatro horas sea un fervoroso fascista el izquierdista de ayer. En España hay que matar." El asombro del prisionero italiano mide nuestra grandeza psicológica, en la que radica nuestro triunfo. No nos dejamos ganar por el miedo o la desesperanza. Nuestros nervios están bien templados y nuestros corazones — que forman el espíritu inmortal de la España de siempre — se mantienen a la altura que los momentos exigen. Llevamos más de veintitrés meses rodeados por la muerte, peleando atezados, no sólo con la triste e ignominiosa España del privilegio, sino con tres naciones, dos de ellas poderosísimas, y hemos aprendido las virtudes de la paciencia y de la decisión, que oponen una sonrisa estoica a la adversidad ceñuda, a la infamia coaligada. Nada nos asusta. Traicionados, invadidos, atacados por tierra, aire y mar, resistimos impávidos. El mundo asiste, asombrado y avergonzado, a la lección sublime que le estamos dando. Calla y admira. ¿Cuándo esa admiración de estática pasará a dinámica?...

mos propios del Estado Mayor de la Brigada, utiliza los informes reunidos por el servicio de información de batallón y de compañía, y de la artillería y tanques que la apoyan. Informes complementarios son también los resultados de la observación personal del jefe de la Brigada, así como la información de las Brigadas vecinas y del mando superior.

Los deberes del servicio de información en los distintos aspectos de la lucha son diferentes. En la defensiva será más importante la determinación oportuna y lo más exacta posible de los medios y fuerzas enemigas que atacan, y la dirección de su ataque principal. Por consiguiente, al servicio de información se le impondrá la misión de seguir atentamente los movimientos del enemigo, hacia dónde se mueven sus unidades, dónde se establece, dónde tiene situadas sus ametralladoras, determinar el lugar de emplazamiento de la artillería y los sectores de concentración de tanques, según los escalones, etc.

En caso de ofensiva el comandante se interesará, ante todo, por los flancos descubiertos, por los puntos de contacto con el enemigo, por los contactos exactos de su línea de vanguardia, por sus sectores de concentración de reservas, por la cantidad y lugares de emplazamiento de los medios de fuego de defensa, la existencia de nidos de ametralladoras, emplazamiento de la artillería antitanque, situación de trincheras, alambradas, talas de árboles, barrancos y campos de minas.

Uno de los aspectos más importantes del servicio de información en todas las condiciones de la lucha es el descubrir los puestos de mando y de observación enemigos. Al encomendar su misión al observador no debe olvidarse darle las instrucciones claras y concretas por parte del jefe que le encomienda este servicio, o sea:

La zona de observación, limitada a derecha e izquierda por objetos locales, claramente visibles.

El carácter general y especial de la observación.

La situación de las unidades propias, de las vecinas y de las que se encuentran avanzadas (señalándolas exactamente, con referencia a objetos locales que las concreten, con la mayor exactitud), sus supuestas acciones y la dirección del movimiento.

El orden en que debe exponer y los medios de comunicar los resultados de su observación.

En caso necesario, de especial importancia, que no permita una dilación en la información, suelen transmitirse los informes por medio de señales convenidas de antemano (luminosas o sonoras).

Los medios de enlace del puesto de observación con el mando y el orden de su utilización.

Instrucciones concretas para llenar el boletín de información y a quién entregarlo al cambiar de guardia.

Hay que tener en cuenta que un puesto de observación puede atenderse con dos observadores durante dos-cuatro horas. Los observadores hacen su trabajo, por lo general, relevándose cada treinta minutos. Uno observa y otro escribe en el boletín los resultados de la observación. Se debe procurar prescindir de establecer observadores aislados.

El observador debe tener en cuenta que determinar el carácter de la actividad del enemigo no se logra con una o dos observaciones. Por eso, al observar diversas acciones del enemigo, de un carácter indefinido a primera vista, hay que continuar pacientemente la observación. En el campo de batalla no existen movimientos sin objetivo. En la guerra actual todo es importante, esencial, y todo tiene una finalidad determinada. En la guerra europea se dieron muchos casos en que los detalles más insignificantes advertidos varias veces en uno u otro sector permitieron sacar consecuencias perfectamente verosímiles sobre las intenciones o situación del enemigo. En uno de los sectores del frente occidental (en Champagne), un observador francés vió aparecer frecuentemente un gato de uno a otro lado del sector alemán que abarcaba su observación. El mando francés sacó la consecuencia de que el gato era señal de que en aquel lugar había oficiales. Se abrió un fuerte fuego de artillería sobre aquel sector, y su resultado fué destruir el puesto de mando alemán.

El éxito del servicio de información depende, en primer término, de la instrucción y de la selección cualitativa que se haga de los observadores, cuidando siempre de todo lo que precisa un observador, esto es:

Desarrollar la facultad de retener lo que se observe.

Atención y agudeza.

Conocer bien la técnica y la táctica del enemigo.

Saber cómo hay que mirar en el campo de batalla distintos objetivos.

Saber elegir y enmascarar el puesto de observación.

Dominar perfectamente todos los instrumentos de observación.

Saber comunicar a su jefe o escribir en el boletín, de una manera exacta y concisa, todos los resultados de la observación.

Poser tenacidad y sangre fría y ser capaz de hacer la observación, incluso bajo el fuego enemigo.

Saber emplear los medios de enlace más sencillos para retransmitir a su jefe los resultados de la observación.

El arte de la observación llega a dominarse con un entrenamiento prolongado y constante.

(De la Sección de Información del Ejército de tierra.)

LA GRANDEZA DE NUESTRO PUEBLO

El pueblo, cuyas virtudes forman un caudaloso manantial de inagotables energías, todas ellas dentro del área de nuestros principios humanistas profundamente sociales, viene a revelarnos cuán grande es la capacidad de sacrificio de éste cuando presiente que se imponen toda clase de métodos si en ellos reside el interés supremo de agigantar la magnificencia del esfuerzo que, en holocausto a nuestra redención, antepone como salvaguardia a nuestros principios libertadores.

El poderío y grandeza de nuestro pueblo refuerza cada día más nuestra posición al afirmar que la gesta heroica, inigualada en toda la historia contemporánea, de cuantos lucharon por su independencia, viene a ratificarnos a los hombres de raigambre idealista de que los pueblos, cuando ven zaheridos sus sentimientos políticos por la mano airada de un poder tiránico, se recrecen en sus valores morales, de donde después surgen, por una circunstancia racial, los esfuerzos más tenaces, que dificultan y hasta ensombrecen a los que parecían ser semidioses de los destinos de toda la generación.

Y para corroborar nuestros asertos sigue nuestro pueblo dando inconfundibles muestras de abnegado sacrificio y, como conocedor de que éste no será estéril, sufre resignado, y es un día Madrid el que ofrenda su sangre generosa a la copiosa nube de metralla que vomitan los cañones de origen italoalemán, cuyos proyectiles, convenientemente garantidos por el marchamo de estos desaprensivos países, siembran a voleo la muerte de indefensos seres, que, sin tener culpa de lo que sucede en nuestra lucha, son, sin embargo, los que dejan correr la sangre entre la indignación y dolor nuestro, y la vergüenza de los que aún necesitan más argumentos para justificar los hechos que repugnan cuantos métodos se emplean para buscar nuestro exterminio. Pero Madrid no está solo en esta continua estela de dolores; está la hermosa región catalana, cuna y semillero de nuestras luchas vindicadoras, la que también conoce de los desgarros de la mortífera carga invasora, sospechando la facción que el ánimo de estos hermanos deprimirá su excelsa condición de hombres libres, cuando lo cierto es que cuanto más atropellada vean su patria chica será cuando más encendida se manifestará su decisión de expulsar a extranjeros que osaron ensangrentar la tierra querida. Y lo mismo sucede con la bella región levantina, cebo actual de los tentáculos de ese contubernio de matarifes; y así tantos y tantos pueblos que a la hora de saldar la penosa, pero ruda cuenta que a lo largo de la campaña están contrayendo los enemigos de la Humanidad, se alzarán potentes para que su voz, henchida por un deseo justiciero, imponga el castigo a que con su conducta se

hicieron acreedores. Pero nuestro pueblo, realmente extraordinario cuando de sacrificio se trata de poner a contribución, vive resignado y con un estoicismo que raya en admiración, cuyas pruebas inequívocas son las innumerables manifestaciones de solidaridad que nos llegan de allende las fronteras, y que con nuestro heroísmo y resistencia nos haremos acreedores a otras que determinarán en hechos de venturoso alcance para la consecución de la victoria republicana.

Este es nuestro pueblo, pueblo de héroes y grandezas, pueblo de inmaculados frutos redentores, pueblo que, en definitiva, sigue una ruta esperanzadora para una gran muchedumbre que, atibados bajo la férula de la esclavitud, ansia la hora de redención universal, en la que nuestro pueblo será prólogo del sinnúmero de luchas que otros tendrán necesariamente que emprender si, a semejanza del nuestro, quieren con su aportación contribuir a despejar para siempre la siniestra tutela que desde tiempos inmemoriales ejerció el despotismo y la falta de concepción de la marcha ascendente de los pueblos. Estemos orgullosos de pertenecer a la hidalga raza española y de ser nacidos en su suelo y, aventajándonos, si cabe, todos los pueblos integrantes donde se extiende el poder gubernamental en apretado haz y creciente sacrificio nos dará derecho a gozar de la categoría de héroes, y el mundo, situándonos por la gloria que para

éste alcanzamos, en defensores de la civilización, hará suya la estrofa de un himno, también español, cuando dice en sus vibrantes notas: "Hijos del pueblo, te oprimen cadenas..."

F. PAREJA.

LA ITALIA IRREDENTA

Tropas italianas, generales italianos apoyan a los malos españoles sublevados contra el legítimo Poder de la República. Mussolini canta en sus discursos de oropel fantásticas victorias de sus "Flechas Negras". En sus sueños llega, sin duda, a creerse nuevo César, con injertos de Calígula, y trata, sin duda, con sus aventuras de Abisinia y de España, de resucitar las decadencias heroicas de una Roma imperial que no cabe en el mundo moderno.

Pero esta Italia fascista, de los "avanguardisti", de los desfiles, de las plumas en los sombreros y los puñales en el cinto, con remedos de ópera bufa, no es la verdadera Italia. Debajo de estas declaraciones de mal gusto late pujante y viril el corazón de la verdadera Italia, la de Garibaldi, la que supo conquistar su independencia a costa de mucha sangre y llevar a cabo la unidad de sus Estados tras mil esfuerzos. Esa joven Italia que sufre en los talleres, en las fábricas y en los campos, oprimida por el terror de un régimen tiránico que la obliga a trabajar, a producir y a lu-

char para los enemigos de sus hermanos de España; esa Italia proletaria, productiva, inteligente, tiene que sentir latir su alma al unísono de la nuestra, en anhelos de libertad y de reivindicación; y le sobra esfuerzo a ese pueblo potente, que se renueva cada día en la Historia, para emanciparse, demostrando al Mundo que detrás de los bastidores del teatral fascismo existe, sufre, vive y piensa en un nuevo renacimiento una Italia hermana de España. La Italia irredenta.

RAFAEL CALZADA.

PASANDO

Armas que gritan muerte
y hombres que no son vida
rebuscan en cenizas
de ciudades hundidas.

Rebuscan con la sed propia de la codicia sus músculos contraídos, quizá por un átomo de vergüenza descubren el asombro que les causa; expusieron su vida sin otro objetivo que el de dar expansión a sus deseos de lujuria y de robo, y sólo hallaron en su conquista, como premio a su obra, el silencio de una ciudad rota y las cenizas de una defensa manifiesta.

El eco estridente de los clarines que llevan retumba en la ciudad como la voz en una habitación sin muebles; por mucho que chillan no logran convencerse de su alegría; a cada uno le retumba su voz, que en este caso les acusa y persigue. ¡Adiós ilusiones de conquista; mocitas risueñas, con escapularios en la mano y con donativos de guerra! ¡Adiós ilusiones de dominación, que despiertan los deseos más bestiales! ¡Todo fué engaño! ¡Morat sin sacrificios, que tiende a deshacer todo su furor frente a la tranquila playa de la razón. Olas de espuma que, como el humo, se disipan al nacer.

Son fantasmas, no son hombres.
Se deslizan, no se mueven;
son penumbras del ocaso
que en su obscuridad se pierden.

Fantasmas que amedrentan la conciencia de los pueblos y les inducen a la muerte, sin voluntad, pero despertándoles deseos ocultos. Fantasmas que se engendran entre el odio y la incultura, vedando con su velo el despertar de las conciencias.

Fantasmas que se interponen al desarrollo de la sociedad para que el ridículo de su existencia no se refleje en la historia de los pueblos libres. Fantasmas que sólo existen en su soledad cuando el pueblo duerme, pero cuando éste les busca nunca aparecen. ¡Sólo el sol, radiante de luz, vencerá estas barreras oscuras, traspasándolas y llegando con sus rayos a alumbrar la verdad de la vida!

Mezquinos y pobres de existencia, no pueden más que dedicarse a hacer miedo; así mantuvieron en el mundo su dominio hasta que otra raza, la raza de los hombres libres, se interpuso a la continuidad de una existencia lúgubre que sólo les reconocía el derecho de obediencia y respeto a sus tiranos.

ERNESTO TECLEN.

Trato de favor a los invasores.—Martínez Anido dictó una orden obligando a todos los partidos políticos, entidades sindicales y aun a las privadas que quisieran celebrar reuniones o actos públicos, a solicitar permiso, con varios días de anticipación, del gobernador civil de la provincia correspondiente. Esta orden molestó a los fascios italianos, acostumbrados a ser obedecidos por los franquistas, pero no a obedecerles, y ante su protesta Martínez Anido se apresuró a rectificar su orden en el sentido de que quedaban excluidos de su cumplimiento todos los fascios italianos que hubiere en España.

La cruz de Mola.—Hace más de un mes surgió de la mente de los tradicionalistas el proyecto de erigir una cruz monumental en el sitio donde murió el general rebelde Mola. A tal fin, organizaron una suscripción en toda la España facciosa. Su éxito no ha podido ser más brillante. Al mes de iniciada solamente Sevilla rebasaba el millar de pesetas. Ciudades como Burgos, llenas de elementos falangistas, empleados en las oficinas ministeriales, no han recogido aún más que unas 900 pesetas, y esto gracias a algún donativo de cien o más pesetas.

Los "nacionales".—Los aviadores "nacionales" de Franco no conocen el idioma español y necesitan intérpretes y traductores que hablen el alemán y el italiano, lenguajes propios de esta españolísima aviación. Por esto publicaba *Heraldo de Aragón*, del día 17, un aviso del jefe del Parque Regional de Levante, aeródromo de Agoncillo, en Logroño, pidiendo traductores e intérpretes de las lenguas alemana e italiana para el servicio de dicho aeródromo.

¡Oh, la independencia!—Luis Legaz publica un vergonzoso artículo en *Hierro*, de Bilbao, pidiendo que se hagan ediciones populares de *La Doctrina del fascismo*, de Mussolini, y de *Mi lucha*, de Hitler, para "Que no exista ningún español que no los conozca". Contrasta este hecho con el de que en el mismo artículo recomienda, siguiendo las "advertencias" de Franco, que se use con prudencia y mesura de las palabras que pronunció José Antonio Primo de Rivera.

Todo el dinero para Hitler y Mussolini.—No cesan los facciosos de cantar y glorificar la normalidad absoluta de que se goza en la zona invadida, que presentan poco menos que como una feliz Arcadia. Pero la realidad es muy otra. Ahora anuncian que van a empezar a estudiar la posibilidad de hacer efectivos algunos de los intereses de los títulos de la Deuda pública, "no pagados desde 1936". Y ya veremos como también eso queda en proyecto, porque todo el dinero de España no basta para las cada día mayores necesidades de Mussolini e Hitler.

Pan de salvado.—La carencia de pan es absoluta en Sevilla. A tal extremo se ha llegado,

que se ha autorizado su elaboración con harina de salvado.

Sobre la "unidad" fascista.—"Los enemigos más amargos de nuestra España: la crítica y la duda", dice *Sur*, de Málaga, revelando un estado político-moral poco brillante. "La mente ácida y la boca maldiciente. Con esta doble arma socavan la fe en España de los débiles de entendimiento y de los cobardes de lengua. Los que tienen una fe apagada y perezosa, mal dispuesta para la pública confesión para el sacrificio en alma y cuerpo por la Patria." Y sigue diciendo: "La duda. Es la actitud natural de las almas cortas de visión y de entendimiento. Largas de presunción. Sacude con oleadas de tinieblas las mentes más claras de nuestra retaguardia; baña en su pérfido ambiente las almas tímidas. La duda engendra en los labios la crítica. Esa crítica que hemos de perseguir



sin descanso. Como una epidemia de almas con potencia suficiente para envenenarlas a todas. Hay bocas que, al abrirse, con su aliento lo infestan todo. Todo lo corrompen; todo lo deshacen y mancillan: los grandes hechos, las más puras esencias; las más altas figuras caen ante su fuerza corrosiva y destructora..." E increpa a los enemigos de Franco y a los que tienen la seguridad del fracaso de una causa perdida; a los que se sienten incapaces de resistir más tiempo la intolerable presencia de los invasores. "Sobre la nueva España, ni dudas ni críticas. Fe. Ni dudas ni críticas, aunque se llamen metódicas y prudentes. Son destructoras. Y son enemigos quienes las siembran con mentes siniestras o necias. Solo fe."

La crítica no cesa. En todos los campos y en todos los tonos. Hace poco, Sáinz Rodríguez, el orondo Ministro de Educación, concedió un premio literario a José María Salaverría, escritor monárquico, por su obra *El muchacho español*. Y he aquí lo que opinan, de premiado y premiado, los falangistas universitarios: "Camarada caído desde tu ventana de luceros, entre espadas de ángeles militantes, mira los valedores que nos han salido ahora. ¡Exaltar ellos a la juventud!... ¡Escritorzuelos de mala noche, estrellados en las peores esquinas!... Vuestros libros, como vuestras ideas, serán siempre viejas. No os queremos, a pesar de vuestra patente de derechismo, que no es—lo repetimos una vez más—el salvoconducto que exigimos en los

nuevos caminos de España... Hubo un libro que no se terminó... ¡Hay tantos que no debieron terminarse nunca!... Ni premiarse jamás".

Y siempre la unidad. En un diario de Sevilla se hace a los falangistas las siguientes reflexiones, poco acordes con el espíritu que informa la unificación: "Vosotros, que sentís sobre vuestro pecho el dulce peso producido por las flechas bajo el yugo, debéis ser los defensores del pensamiento que un día arrancó de su mente el hijo preclaro de España que hoy lloramos por ausente, que supo forjar el temple de las juventudes españolas y que os servirá para calcinar esta escoria resucitada de la vieja política... Este pensamiento contra el cual deben estrellarse todos los idearios que no estén encuadrados dentro del credo de nuestra doctrina, dentro de nuestros veintitrés puntos."

No hay que olvidar que fué el mismo "Generalísimo" quien, hace días, criticó, prohibiéndola, la literatura y demagogia de José Antonio Primo de Rivera. Esta es la contestación del viejo falangismo.

La crítica, la duda, la negación. Mal se aviene con la borreguil unanimitad que predicán los facciosos la nota que, destacadamente, publica toda la Prensa: "Por

última vez se advierte que faltan a su deber de cooperación moral todos aquellos que con sus comentarios, acciones u omisiones lesionan el prestigio de las jerarquías de Falange Española Tradicionalista o intentan crear el pesimismo respecto a la marcha de la política".

El Servicio Nacional del Trigo no cesa en sus apremios a los agricultores, exigiéndoles declaraciones juradas de existencias. La negativa sistemática de aquéllos hace que diariamente y con todo género de amenazas se inserten en la Prensa diaria sueltos como éste: "Se otorga un nuevo plazo que será el último, de una duración de diez días, que han comenzado a contarse el 28 del actual, para declaración de los trigos, tanto el que se tenga para venta como el destinado a propio consumo. A lo que se da la mayor publicidad posible en evitación de las responsabilidades en que pueden incurrir los declarantes que aún no han cumplido—como era su deber—esta orden."

Al año de fusión de los partidos en la zona facciosa puede leerse en su Prensa notas como ésta: "Se recuerda a todas las afiliadas a la Comunión Tradicionalista (Margaritas y Acción Española) la obligación en que se encuentran de proveerse antes del día 25 del carnet único de FET de las JONS".



INSISTIENDO

La experiencia nos ha venido exigiendo y nos plantea hoy, con más premura que nunca, la solución de un problema de honda trascendencia en el seno de nuestro Ejército: la disciplina. Mucho se ha hablado en torno a esta cuestión; mucho también se ha escrito alrededor de este asunto; pero ciertamente que muy poco se ha evolucionado por conseguir su perfeccionamiento total.

Cuando la experiencia nos demuestra prácticamente la necesidad de rectificar un error o vicio arrastrado por una mala comprensión inicial dentro de la función que nos fué encomendada, nada más natural que aprestarnos con la acción a rectificar este defecto.

Así, podemos observar cómo todavía, actualmente, no existen con la precisión que la buena organización de nuestro Ejército requiere aquellos detalles para la perfecta disciplina, tales como el saludo, distintivos en la uniformidad, modalidad de respeto ante el superior, etc., los cuales son necesarios y predisponen al que los ejecuta para acatar decididamente todas cuantas actuaciones de gran importancia se presenten en la contienda bélica.

Esta necesidad ha sido planteada dentro de nuestra Brigada, con carácter terminante, hace escasos días a jefes, comisarios y oficiales, como responsables más directos en la continuidad de estas deficiencias.

Y para llevar a la práctica la corrección de estos defectos debemos tener muy en cuenta el carácter de nuestro Ejército y la diferencia que nos separa del que tenemos enfrente, o sea el de antes, para no caer en sus mismas irregularidades y vicios.

Antes éramos autómatas de un mando despótico, se nos consideraba igual que a las cosas y no teníamos siquiera las atenciones que merecía un caballo o mulo. Estos semovientes eran halagados durante el pienso por la mano cariñosa de muchos jefes y oficiales, recomendando que tal proceder le imitasen los soldados, a fin de evitar en aquellos animales el menor resabio o desconfianza al contacto con el hombre. ¿Qué hacían aquellos jefes y oficiales para inspirar confianza en sus subordinados? Mandarles secamente, y en algunas ocasiones a "botetada limpia". Nunca les prodigaban una sola palabra de afecto; jamás podía una clase de tropa—salvo casos muy excepcionales—solicitar un consejo del superior que le aclarase confusiones en su funcionamiento. Se prohibía castigar al ganado, porque costaba dinero al Estado; pero como los soldados eran gratuitos, no merecían la estimación mínima dentro de la unidad ni en la calle. Eran hombres, en su mayoría, que invertían su misión para erigirse, egoístamente, en una casta de seres superiores.

Ahora, en nuestro Ejército, por el carácter puramente democrático y revolucionario de los que lo componen, han de tener todos un concepto claro de su responsabilidad, dándose perfecta cuenta de que obran cumpliendo unos deberes que les ha confiado el pueblo por medio de su Gobierno, para que, como los más caracterizados representantes de estos ideales de liberación del hombre, que significa nuestra lucha, sepan hacer buen uso de ellos y en ningún momento, los que dentro del marco del Ejército estén revestidos de una autoridad, puedan obrar obedeciendo sentimientos personales, pues traicionarían con ello la pureza revolucionaria de

su existencia, y ya que ésta no puede admitir, como antiguamente, y tal como ocurre en el Ejército enemigo, que por el predominio circunstancial del hombre sobre el grupo aquél se pueda convertir en déspota, creándose un privilegio de superioridad personal. Todo lo contrario: el de más responsabilidad tiene que ser en su proceder modelo de corrección en sus actos, que sirvan de ejemplo al subordinado. También el inferior, dignificado por el carácter de nuestra contienda, no debe ignorar el contenido del papel que se le ha asignado, reconociendo que los únicos indicados para hacerle cualquier reprensión, e incluso sancionarle, si llegara el caso, son sus jefes inmediatos.

Así, pues, para elaborar y poner en práctica rigidamente la disciplina en todos los actos de mandos y subordinados de nuestro Ejército, éstos deben supeditarse al cumplimiento estricto del deber, con arreglo a los reglamentos militares en vigor y órdenes de nuestro Gobierno; y todas estas obligaciones de superiores e inferiores deben realizarse con mutuo respeto entre ambos, con cordialidad, con el afecto propio de los que están identificados y fundidos por un idéntico sentimiento, que en este caso es la lucha que sostenemos conjuntamente por la independencia y libertad de España.

DOS AÑOS: UN EJÉRCITO

Dentro de poco van a cumplirse dos años de guerra. Dos años de lucha en defensa de la democracia y la libertad nacional. Dos años de combate por la cultura y la civilización. Dos años en los que en medio del fragor de la batalla, en la que han sido sepultados pueblos enteros y perecido millares de españoles, ha nacido de las entrañas del pueblo y se ha fortalecido y consolidado un Ejército popular que es la garantía de la victoria republicana.

Un Ejército republicano y progresivo, compuesto de ciudadanos conscientes y no de soldados mecánicos. Un Ejército democrático, de idealidad clara, de disciplina sin tacha, de músculo de acero, que domina el arte de la guerra.

Un Ejército fundido sobre el yunque del dolor y del sacrificio, pero que es hoy el orgullo y la esperanza de la España republicana.

Nos sorprende este segundo aniversario de la contienda en una situación grave, como consecuencia lógica de la más grande ofensiva realizada por el enemigo sobre nuestro suelo. Fué la derrota de Teruel y la prisa por terminar con un asunto enojoso lo que impulsó al mando alemán e italiano a buscar a toda costa un desquite en el Alto y Bajo Aragón.

Se acumuló allí todo el material de guerra imaginable. Centenares de aviones, cañones y tanques alemanes e italianos han tomado parte en lo que el capitalismo mundial consideraba el prólogo de los funerales de la República española.

Pero el Ejército popular ha deshecho con su resistencia todos los planes siniestros de Hitler y de Mussolini. Y su resistencia ha brindado a todos una prueba más del heroísmo, de la capacidad combativa y de organización, de la mentalidad y de la confianza en sí mismo de nuestro pueblo.

Nuestra resistencia ha hecho ver cómo en medio de la cobardía europea que viene cediendo las posiciones democráticas al fascismo, cual si no se presentase otra salida que la capitulación, ha habido un país que se ha decidido a hacerle frente al fascismo internacional.

Y de un extremo a otro del mundo, de un continente a otro las fuerzas de las democracias atemorizadas y el proletariado entero saludan con júbilo la resistencia heroica de las armas republicanas. Los pueblos oprimidos bajo la reacción y el fascismo recobran la esperanza en el movimiento antifascista universal y se aprestan a la lucha ante el espectáculo de un pueblo que prefiere la muerte al vasallaje.

Pero la característica más acusada de la resistencia republicana es la iniciación de una nueva situación política en el orden internacional e interior. En el aspecto internacional las perspectivas de organización inmediata de un bloque de oposición frente a los planes de guerra y de anexión territorial del fascismo. Y en el orden nacional, la unidad de todas las fuerzas antifascistas, agrupadas alrededor del Gobierno de unión nacional y de guerra.

Pero no podemos olvidar que la situación continúa siendo grave. Y lo mismo que cuando el enemigo logró cortar las comunicaciones, gracias a 700 aviones extranjeros, supimos hacer frente a la situación con entereza y no dejarnos llevar por el pesimismo de los pusilánimes y traidores, hoy no debemos tampoco caer en un optimismo que no tiene razón de ser, y no ver la realidad. Que el odio fascista, herido hasta lo más íntimo por sus constantes reveses y derrotas sobre el territorio de España, multiplica y afila sus mejores armas de combate para descargarlas sobre la carne dolorida del pueblo español.

Pero nuestro gran Ejército popular se encargará de ser quien ajuste las cuentas finales.

España no renuncia a su derecho de elegir el régimen político que crea más conveniente.

Todos unidos, Ejército y población civil, marchemos con paso firme al lado del Gobierno de unión nacional hacia los combates que nos darán la victoria.

SATURNINO DÍEZ.

UN DONATIVO QUE AGRADECEMOS

Nuestro querido amigo y compañero el mayor, jefe de la 50 Brigada, Alfonso Pérez, ha entregado en la Administración de esta revista, destinado a necesidades de su atención, como donativo, la cantidad de pesetas 1.689,95, importe líquido de la función celebrada días pasados en el Teatro del Pueblo, en Guadalajara, y en la que se estrenó la obra "Hombres", original de tan estimado camarada. Agradecemos profundamente el donativo, y lo agradecemos más por provenir de un acto cultural en el que se hicieron patentes las inquietudes y las preocupaciones que, aparte de las naturales de la guerra, embargan en estos momentos a Alfonso Pérez. Damos a conocer este rasgo, no para satisfacción del camarada Alfonso Pérez, que creemos no la necesita, sino para señalar el carácter y las condiciones de que se ven asistidos los jefes de nuestro Ejército popular.



90. Brigada

¡¡UN PEDAZO MÁS!!

Nuevamente la invasión clavó sus sangrientas garras en el cuerpo, ya dolido, de otro pedazo de España.

Ahora ha sido Castellón, la hermosa y soñadora tierra de nuestros mares de Levante. Sin par tierra de fragancia, donde su belleza hispana es envidia de traidores.

Es otra prueba flagrante del "crimen" que con España los países "totalitarios", desde hace tiempo, vienen cometiendo. Otro crimen más que añadir a la larga lista de los que el mundo, con su indiferencia, deja cometer impunemente. Ante su impotencia para atajarlos con las armas e imponer a esos mismos países "agresores alevosos de rapiña", ya que no la fuerza de la razón, "la razón de la fuerza", con la que ellos combaten olvidando los sagrados deberes de paz y humanidad de que los pueblos—o más bien sus Gobiernos—tanto blasonan.

Un pedazo más de nuestras entrañas nos roban los asesinos internacionales, ayudados en su "obra de rapiña" por los "judas" españoles, indignos de llevar tal nombre.

Pero no importa; esto, lejos de aminorar nuestro ímpetu combativo, despierta en el verdadero pueblo español y en su potente Ejército popular unas indestructibles ansias de venganza y sacrificio y nos prepara mejor para la victoria final, no lejana, luchando con más ardor y coraje hasta ver derrumbados sus "químicos sueños de poderío y ambición", como fugaz castillo de naipes, abatido por el soplo potente y justiciero del auténtico pueblo español.

Castellón se ha perdido..., pero no importa: Pueblo, soldados, jefes y oficiales del Ejército popular, preparados y dispuestos a vencer..., ayuda con vuestro esfuerzo y abnegación.

L. FRANCO.

CASTELLÓN

Cayó Castellón. Cayó el Pirineo aragonés.

El conglomerado del titulado ejército nacional, compuesto de toda clase de canallas y asesinos, se ha estremecido de alegría.

Los millares de borregos inmolados por las certeras balas de nuestros hermanos no cuentan para los cuadros dirigentes facciosos.

El ansia de conquistar unos kilómetros puede más en el peso de la balanza de sus ambiciones que la sangre derramada por miles y miles de seres.

¡Por una ciudad en completa ruina han dado los mejores cuadros de choque de sus mesnadas asquerosas!

Esto les costará paralizar la ofensiva en espera de nuevos refuerzos italogermanos.

¡Cuántos millares de bajas les ha costado su inútil victoria?

¡Reir! ¡Reir, insensatos!

Si haciendo gala de vuestro lujo de armamentos, de vuestra brutalidad inhumana, de vuestros ruines designios de destruir nuestra amada Patria—no la vuestra—, creéis que nos vais a acobardar, a desmoralizar... ¡Visionarios!

Sabed de una vez y para siempre que el glorioso Ejército popular, lejos de amilanarse, lejos de desmoralizarse, recibe una fuerte reacción de dignidad civil y se une más estrechamente a cada uno de vuestros crímenes insensatos.

Vuestras bravuconadas, vuestras actitudes grotescas representan ni más ni menos que la agresión de una legión de ratones contra un poderoso león.

Obtendrán sus ventajas de momento; pero a la larga el león se irá deshaciendo de ellos a zarpazos.

¡Escoria vil del mundo! ¡Creéis posible que el agua sobrenade por encima del aceite? ¡Ilusos!

¡Camaradas! ¡Castellón ha caído!

¡Viva Castellón! ¡Viva el Ejército popular, que se ha llenado de gloria en sus campos!

¡Canalla facciosa! ¡Escoria inmundada arrojada de todas las sociedades! ¡Asesinos de niños y violadores de mujeres! ¡En España! ¡En nuestra España recibiréis el castigo merecido a vuestros crímenes! ¡Malditos seáis!

¡Camaradas antifascistas!

¡Auténticos españoles de esta España inmortal, espejo del antifascismo mundial!

¡Luchadores del frente! ¡Luchadores de la retaguardia! Hoy más que nunca, ¡viva la República!

REBA.

CAYÓ CASTELLÓN

A través de la firme resistencia llevada a cabo por el Ejército de la República, el enemigo ha podido ver una vez más la abnegación y heroísmo de los soldados del pueblo.

Han podido ver cómo llevamos a la práctica la consigna que un día, sin armas ni organización, supimos darnos en momentos tan críticos como éste. ¡Soldados del honroso pueblo español somos; defendemos el suelo que nos hizo hombres!

Luchemos con resistencia y con coraje como hasta ahora, y no dividamos que nuestro Gobierno hace toda clase de sacrificios para dotarnos de todos aquellos elementos necesarios para nuestra victoria.

Miremos hacia las tierras aragonesas, asturianas y andaluzas, y veremos qué paisaje de dolor y tristezas se extienden en ellas. Observemos con qué gallardía mueren diariamente miles de camaradas nuestros, por el odio de la tiranía fascista, sin medios de defensa.

Solamente recordando todas aquellas injurias y canallescadas venganzas cometidas contra nuestros hermanos indefensos, podemos tener todos, absolutamente todos, la verdadera amplitud de espíritu y la verdadera confianza en el triunfo.

Gritando con una sola voz: ¡Adelante! ¡Ni un paso atrás!

LAURENTINO BRAVO CARPIO.

LA JUVENTUD COMBATIENTE ANTE LA RECOLECCIÓN

Se presenta ante la juventud combatiente en los momentos actuales el problema de la recolección, problema de gran importancia para la guerra.

De todos es sabido que miles de jóvenes campesinos han abandonado en estos últimos

meses las labores del campo para incorporarse a las filas de nuestro glorioso Ejército popular, y juntos con nosotros empuñar las armas para de una vez exterminar a los invasores de nuestro suelo de la España libre y democrática. Estos jóvenes campesinos, al abandonar las labores del campo, restaron sus brazos a la producción y en la actualidad no son suficientes los que quedan en la retaguardia para poder hacer una gran recolección. Y ante esta situación, ¿cuál debe ser la actitud a adoptar por la juventud combatiente ante el gran problema? Pues es la siguiente: los jóvenes campesinos, y en general todos los combatientes, debemos formar grupos de voluntarios dentro de las compañías, y una vez formados éstos, constituir brigadas de choque para la gran recolección que se necesita, y de esta manera evitaremos: primero, que la aviación enemiga arrase nuestros campos, y segundo, obtendremos una gran cosecha; y de esta manera no nos faltará el pan, como no nos ha faltado ni tan sólo un día en los dos años que va a hacer del comienzo de la guerra. Sin embargo, de todos es sabido, por soldados pasados del campo enemigo a nuestras filas, que en el ejército "nacionalista" se pasan hasta cinco y seis días sin probar un pedazo de pan.

¡Jóvenes campesinos! ¡Combatientes! Contribuyamos con nuestro trabajo a la recolección, como hicimos el año anterior.

Camaradas: engrosar los grupos que se forman de voluntarios para la recogida de la cosecha.

CÉSAR JOSÉ PUENTE ARGIZ.

DISCIPLINA

La disciplina debe ser voluntaria, no esperar que nuestros superiores nos obliguen, porque saliendo de nosotros mismos es un medio más para marcar la diferencia entre nuestro Ejército sobre el del enemigo; y por esta razón debemos obedecer, desde el cabo hasta el mayor jefe del glorioso Ejército del Centro. Cuando nos den una orden debemos cumplirla rápida y ciegamente, puesto que la guerra nos lo exige; y cumpliendo de esta manera se hará siempre mayor la fraternidad entre los mandos y el soldado.

Moral.—No hay que vacilar un momento, aunque nuestras tropas hayan abandonado Castellón, pues son cambios de la guerra; aun con un palmo de terreno sabemos que la victoria es nuestra, no de hoy, sino de hace tiempo, y más sabiendo que sostenemos una guerra de independencia. No tenemos más que mirar nuestra historia y veremos de lo que ha sido capaz nuestro pueblo por la independencia de la Patria.

Recordar la guerra de la Reconquista: un puñado de hombres la empezó en Covadonga, y años después expulsaron a los moros de España. Más tarde, el Dos de Mayo de 1808, estando España invadida por las tropas de Napoleón, el pueblo entero luchó y expulsó a dichas tropas de España, terminando de esta manera el imperio de Napoleón en nuestro suelo.

Aquí tenemos una prueba: un pueblo que lucha por su independencia es invencible; así que ahora más firmes que nunca en nuestro puesto.

¡¡ Madre !!

¡Madre!, te llamo y no acudes;
sobre mi frente revolotea
el fuerte viento de tus pesares;
¡que yo te vea!

¡Madre!, no acudes aunque te llamo.
¿Por qué no vienes?
Oigo lejano
el fuerte viento que trae laureles.

Tras la alta sombra de las montañas,
entre brezales,
veo una silueta que se agiganta.
¿Qué es lo que trae?

Sobre el helado mármol del corazón
siento posarse
el caprichoso cábaro fantasma
que quiere hablarme.

Y de los agujeros cavernosos
de sus ojos de piedra
sale un grito que dice sollozando:
"Madre", y pienso: "Es ella".

El proyectil que pasa
rozando sobre mi cabeza
se para y dice:
"¡No pienses, no soy ella!"

La brisa que penetra por la puerta
del sepulcro viviente donde habito,
me cuenta mil romanzas y me dice:
"Yo la he visto".

¡Madre!, te siento a mi lado;
doy vueltas, loco, palpando
cuanto encuentro
y no te hallo.

La luna, que besa mi frente abrasada
cuando en la noche reina altanera,
cifre en sus brazos mis amarguras
y dice dulce: "He acariciado su cabellera".

¿Será posible que yo te llame
y que no acudas?



¡Madre!, tu hijo yace postrado;
ven en su ayuda.

Cuando de niño me acariciabas
los negros rizos
no sospechabas que cruenta guerra
me sedujera con sus hechizos.

Ven a mi lado, que si te abrazo
puede la muerte venir tranquila,
que en su guadaña
ya me llevase luego querría.

Sobre la removida tierra de mi trinchera
vienen las balas a saludarme,
y todas dicen que no te han visto.
¡Madre del alma!, yo quiero hallarte.

Dale a los vientos tus dulces voces,
diles romanzas que cuando niño tú me can-
y ellos, risueños, [tabas,
traerán sus notas junto a mi cama.

GREGORIO GUILLÉN PEÑA.



(Viene de la página 7.)

lugar único, fijo, fijo para un sector de evacuación (de una Brigada, División o Grupo de Divisiones, según la configuración del terreno y la distribución de las carreteras) al cual pueden llegar las ambulancias de primera línea, pero del que no pasarán más a retaguardia? El Puesto Quirúrgico de Selección y Distribución.

Se podrá apreciar que este ideal no puede conseguirse en todos los terrenos; se podrá decir que tendrá que haber puestos intermedios (a caso una vía férrea), indudablemente cierto, pero sin que ello desvirtúe la idea de centralización, la rapidez, el orden y la disciplina en las evacuaciones como principio de doctrina. Son estas "pegas", estas dificul-

tades, las que ponen a prueba la capacidad de organización, la destreza de los Mandos sanitarios de las grandes unidades (¡siempre de acuerdo, no olvidarse, con las condiciones que nos impongan las directrices de orden técnico-militar!) al confeccionar la orden particular de Sanidad. Pero por muchos puestos intermedios, y a pesar de ellos, una vez un herido debidamente clasificado por su urgencia a tratar, que no se vuelva a hacer ninguna clasificación más; que se les seleccione y se les envíe a los puestos de tratamiento o de curación más o menos especializados y que claramente debe citar la orden de operaciones.

Objeto, pues, de los Puestos de Clasificación: racionalización, meto-

MANUEL FERNÁNDEZ.

LA ANTIGÜEDAD

GRECIA

I.—DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL.

Las tribus dóricas, jónicas y eolias que, llegadas del Norte, se apoderaron del sur de la península de los Balcanes y luego se hicieron célebres en la Historia con el nombre de helenos o griegos, se organizaron, según el parentesco de sangre, en familias, fratrias y filos. Al correr del tiempo se distinguieron muy particularmente entre ellos por sus acciones militares o por su actividad filosófica, artística y política, los conquistadores dorios de Laconia (espartanos) y los conquistadores jonios del Atica (atenienses). Estos dos poblados ocupan un puesto considerable en los anales del socialismo. Los espartanos, y en general los dorios, fueron los practicantes, así como los atenienses, y en general los jonios, fueron teorizantes del comunismo y del régimen económico igualatorio.

Por lo pronto se dedicaron los helenos a la cría de animales y a la agricultura, y no conocieron propiedad privada ni ciudades. Ignoramos cuánto tiempo duró este estado de cosas y de qué manera terminó. Lo evidente es que, en el transcurso de la segunda mitad del siglo vi, época de la redacción definitiva de la más antigua epopeya helena, la *Iliada* y la *Odisea*, ya estaba la sociedad dividida en clases.

Probablemente serían la guerra, el comercio y la navegación quienes dieran fin al estado social primitivo de la Hélade. En ella se conceptuaba la guerra un medio de subsistencia especial, análogo a la caza y a la pesca. Se la honraba mucho entre ellos. Ni los más grandes filósofos griegos, Platón y Aristóteles, podían imaginarse un estado de paz permanente. La cruzada del Vello de Oro y la larga guerra contra Troya permiten sacar en consecuencia que los helenos se encontraban a la sazón ya en la fase del feudalismo. Había comenzado la colonización y con ella el comercio y la navegación. Los dorios fundaron colonias en Creta, en Rodas, en Cos, así como en Cnido y en Halicarnaso (al Sur de la ribera occidental del Asia Menor). Durante el período que abarca del año 750 al año 600, poco más o menos, los helenos prosiguieron activamente sus empresas coloniales. Se tornaron los herederos de los fenicios. Constituyéronse colonias jónicas en las costas del Mar Negro, en Sicilia, en el sur de Italia y en el Africa del Norte.

En relación con esta actividad colonizadora adquirió el comercio un gran impulso, lo cual tuvo por consecuencia el desarrollo de la industria. Los jonios exportaban alfarería, objetos de lujo, vino, telas y armas. Importaban metales pre-

ciosos, procedentes de las minas de Lidia, Chipre y España. La economía monetaria sustituyó a la economía natural y al comercio local. Por la época de Homero todavía se consideraba el buey una medida de valor y un procedimiento de cambio. Más tarde se acuñaron monedas de cobre y de hierro, y en el siglo iii monedas de oro y plata. En adelante se hizo pasión de los poseedores la caza de las riquezas, que ya había empezado por la época de Homero: Ulises acumulaba toda clase de riquezas durante sus viajes. Los primeros que hubieron de sufrir sus consecuencias fueron los aldeanos, a quienes se expropió de sus tierras, bien por medio de compras o bien por medio de procesos.

Alrededor de un siglo después de redactarse la *Iliada* y la *Odisea*, o sea en el siglo v, oímos al primer poeta individual, Hesiodo, a quien la tradición representa como un simple aldeano de Ascra, en Boecia, quejarse de la opresión que sufren los humildes, de la injusticia creciente, de la supremacía de los ricos. En términos conmovedores deplora la desaparición de la edad de oro, donde "se trabajaba apaciblemente, por propia voluntad, con bienes benditos", y la de las edades segunda y tercera, a las cuales siguió

la edad de hierro, del sufrimiento y de la desgracia.

"¡Oh, si no viviera yo en esta quinta generación de hombres, o más bien, si hubiera muerto antes o nacido después! Porque ahora es la Edad de Hierro. Los hombres no cesan de estar abrumados de trabajos y miserias durante el día, ni de ser corrompidos durante la noche, y los dioses les prodigan amargas inquietudes. Entretanto, los bienes se mezclan con los males. Pero Zeus destruirá también esta generación de hombres cuando se les tornen blancos los cabellos.

No es ya el padre semejante al hijo, ni el hijo al padre, ni el huésped al huésped, ni el amigo al amigo, y al hermano no le ama su hermano como antes. Los padres viejos son despreciados por sus hijos impíos, que les dirigen palabras injuriosas, sin tener los ojos de los dioses. Llenos de violencia, no restituyen a sus viejos padres el precio de los cuidados que de ellos recibieron. El uno saquea la ciudad del otro. No hay ninguna piedad, ninguna justicia, ni buenas acciones, sino que se respeta al hombre violento e inicuo."

Al igual de aves de rapiña, los fuertes se precipitan sobre los débiles; los malos sobre los buenos. Sin embargo, Hesiodo no era un rebelde. Pide a su pueblo que vuelva al trabajo honrado, y merced a él llegue al bienestar. No se trata de un profeta de castigo y desgracia, sino de un suave predicador bien por el estilo de los proverbios de Salomón.



Un concurso de periódicos murales sobre los trece puntos del Gobierno.

ORIENTACION abre un concurso entre todas las unidades de nuestra División para premiar los periódicos murales que mejor hayan sabido interpretar los trece puntos que el Presidente Negrín hizo públicos en el programa de Gobierno de la República española.

En este concurso se tendrá en cuenta:

- 1.º La representación gráfica que haya hecho sobre motivos de los trece puntos.
 - 2.º Los comentarios y artículos que haya sugerido dicha declaración del Gobierno y que se consideren mejor orientados desde el punto de vista del significado de la guerra en relación con el combatiente y con el pueblo en general.
- Los periódicos murales de compañía, batallón, hospitales y cuarteles serán examinados en ORIENTACION, y los tres que merezcan premio recibirán una biblioteca. La distribución de los premios será la siguiente:

- Primero. El periódico mural que haya conseguido mayor acierto en la expresión gráfica de los trece puntos.
 - Segundo. El que haya publicado las mejores consignas o artículos sobre este tema; y
 - Tercero. El que reúna mejor estas dos condiciones.
- Naturalmente que este último obtendrá una biblioteca mejor que los dos anteriores, aunque las tres serán muy interesantes y nutridas. Se pueden enviar periódicos para el concurso, hasta el día 1.º de agosto próximo, a la Dirección de ORIENTACION.